

SUBLEVACIONES EN EL CIELO Y EN LA TIERRA¹

NOVELEMA

Enrique González Rojo Arthur

2012

¹ Con la colaboración de Alicia Torres Ramírez

PRIMER CÍRCULO

LA SUBLEVACIÓN

**“Los buenos poetas
están del lado del diablo”
William Blake**

1

**El sol,
la luna,
un universo
en expansión de enigmas e interrogantes,
un etcétera de incógnitas
que se descubre a través del cuento de no acabar
del telescopio,
la palabra *infinito* que no puede
ni pujando y pujando hasta la desesperación
abarcarse a sí misma,**

**fueron reclusos
en el claustro de una noche oscura,
sin concesiones,
sin erratas de luciérnagas,
sostenida por centenares
de párpados cerrados
hasta sacarse sangre.**

**Al imprevisto oscurecimiento del ambiente,
con el concurso del aullido negro
de los lobos,
correspondió la deshilachada conciencia
del juglar,
como si de pronto se desvaneciesen,
inanes,
la inquietud,
la pregunta,
el misterio a mitad de la lengua.**

**El poeta vive el pesado sopor
de la benigna muerte
y, tras de hojear sueños y más sueños,
siente que algo
hace trizas la costumbre,
la noria de la rutina,
el pan nuestro de cada instante,
y corre a derramar sus pies por la escalera**

**y sacar de los sótanos,
rengo, demacrado,
el añejo delirio.**

**El sol se arroja
a la hoquedad del horizonte,
deja a sus espaldas,
como huella portentosa del suicidio,
el crepúsculo más inquietante
que registra la historia.**

**La noche pide posada en el huerto,
se arrebujá en sus cobijas oscuras
y se duerme en sus ojos cerrados
hasta el siguiente día.**

**En el jardín, un coro de élitros,
merodeando el fortísimo,
roía, presuroso, su partitura,
y guardaba su discípula fidelidad
al metrónomo insistente
del movimiento perpetuo.**

**Alguien hizo una seña
y la mudez se escondió
detrás de los atriles.**

**La sordina y su dedo en la boca
desconfió del silencio amarillo
de un canario;
un timbal de incontenible locura
desordenó los aires
y un trombón en la lejanía
aulló al cielo
sus tresillos.**

**El jolgorio encontró el juguete
de la progresión geométrica.
Los ruidos, bautizados,
convirtiéronse en música.
El estruendo sumergió
al barco de papel de un canturreo
que bogaba en el río.
Un vendaval a todo pulmón
deshojó el tararear de un árbol.
Y la batuta se quedó a la expectativa.**

**El huracán,
-leñador enloquecido
aún con hojas entre los dedos-
ahora llegó de puntitas,
alisándose la cabellera
y sacudiéndose el polvo.**

**“Te he estado buscando” –dijo la lengua
en los registros graves
de lo sobrenatural.
Carraspeó enseguida
para dejar sus palabras impolutas,
desempolvadas,
con la buena dicción de quien goza
de indiscutible divinidad.**

**El portaliras captó la voz,
vio cruzar en el aire, veloces,
las diferentes letras.
Despellejó su sentido,
olfateó las implicaciones
y saboreó cada una de las sílabas;
pero cómo descubrir**

**el origen del susurro
y en qué rendija de lo numinoso
se horadaban los muros de azabache.**

**“Ha tiempo
mi profesión es buscarte”
-añadió la voz
que, estentórea al inicio,
se adelgazó al final hasta el sollozo
que, exhalado,
dispersó los puntos suspensivos.**

**El vate no lograba descubrir
de dónde diablos emergía el rumor
o por qué lo invisible,
tomando de la mano a las palabras,
las había escondido
debajo de las piedras
o detrás de los arbustos.**

**Buscó por todas partes,
hurgando, los tímpanos en ristre,
el área ennegrecida.
“Mientras no halle el cuerpo,
la cabeza, la boca y la lengua**

**de donde mana el puñado de letras
que me golpea el rostro,
creeré que es otra de las alucinaciones
que amasan mi cerebro
y moldean las desatadas fantasías
de mi demencia” -se dijo.**

2

**Irrumpió poco a poco de entre la bruma,
con el sonido peculiar
con que brota de su envoltorio para regalo
la sorpresa,
la figura espigada,
grácil
y descolorida
de un individuo que,
si no irradiara luz por los poro de su cuerpo,
como un panal de luciérnagas,
se diría que era simplemente un hombre
de gestos nobles y sentimentales,
mohínes de antiquísimos abuelos,
frases pastoreadas por la discreción y la agudeza
y mirar inquietante de cazador furtivo.**

“¿Quién eres?”. “¿A quién tengo frente a mí?”

**–dijo el liróforo con un temblor de labios
proseguido en las letras.**

**Las preguntas tomaron de las solapas
a la entidad que, nueva Esfinge,
balbucía acertijos inviolables,
exigiendo una respuesta
que llegase a los suburbios del ahora.**

**“Soy –habló la efigie-
uno de los miles y miles de demonios
que, volutas de azufre, pululan en los aires,
con los pies sumergidos en andar imposible
por la tierra movediza de su incertidumbre,
y las alas húmedas, enlodadas por sus vuelos**

subterráneos,

**o, si prefieres, del turbión de ángeles
venidos a menos, transcielados,
después de la desigual batalla
que nos arrojó al infierno de la derrota,
y tanto
que tienen la sensación
de vivir como un cero a la izquierda del oxígeno”.**

**“¿Quién dices ser? Insistió el poeta.
Y la voz,**

**rumiando dicciones impecables,
se situó en el preciso canal
de lo accesible. “Mi nombre es *Gregorius*
y soy uno de los muchos espíritus celestes
que fueron arrojados
desde el peñasco de la rebeldía
(con su plantío de infinitas blasfemias)
hasta el hambre muerta de amor
por el precipicio.**

**“Soy un mensajero.
No cargo alas en los pies
ni tengo la costumbre, como el polvo,
de ponerme la mochila a la espalda
y salir a coleccionar caminos,
pero, cómplice del viento,
sé acortar distancias
en el rápido de la línea recta.**

**“Vengo con un encargo,
una misión,
la búsqueda en el rebaño de lo múltiple
de un especial balido de lo singular.
Y encuentro en ti, poeta,
el cronista que busco,
una pluma que puede tomar al dictado
la más decisiva
historia de lo portentoso”.**

**Ante la estupefacción del juglar,
que no daba crédito a sus tímpanos
-a los que sentía drogados por su propia locura-
y se pellizcaba en la carne
la dudosa realidad de su existencia,
Gregorius,
deletreando el sentido de su aliento,
prosiguió:**

**“Así como el Prometeo de vuestra mitología,
sin importarles el costo que sus entrañas
habrían de pagar,
entregó a mujeres y hombres
el inapreciable don del fuego
y sus obras completas,
yo estoy aquí, cara a cara con tu asombro,
tu jauría de preguntas,
tu sentir a mi labio como el borde,
la rendija,
la borrosa imagen de lo ignoto,
para ofrecerlos,
a los dejados de la mano de la providencia,
el más grandioso presente:
vengo a donarles
los agónicos estertores del cielo,
las entrañas**

**del silencio infinito,
el arcón de secretos del arcano”.**

3

**Añadió “que buscaba
una pluma de altos vuelos
para hacer
La vera biografía del más allá:
un cronista o un poeta,
alguien que supiera
de versos, tazas de café
y arremangar de brazos.
El portaliras supo entonces que él
-un poeta de tantos,
leído sólo por su familia-
fue seleccionado, sabe Dios la causa,
para ser el narrador
de la sublevación celeste,
la inmemorial batalla de los ángeles
y sus muchas y vastísimas
consecuencias”.**

Sin abandonar perplejidades

y sintiendo que se le arremolinaban en la lengua
multitud de preguntas,
el poeta se asombra :
“¿Pero cómo puedo ser ese cronista,
si no he roto el cascarón de la ignorancia,
si me pierdo en el laberinto
de mi propio cerebro,
si soy un militante de la torpeza,
si tengo un postgrado en la miopía.
Si, carajo, no sé nada de nada?”.

El demonio apuntó que ninguna circunstancia,
ningún desperfecto en lo posible,
era irremediable,
sin compostura a la mano:
algo que no se pudiera zurcir,
como la ropa hecha jirones
por los tijeretazos de lo inservible;
añadió que la palabra *fatal*,
a diferencia del ave fénix,
debe arrojarse al basurero
a formar parte de las inmundicias
que no podrán nunca reciclarse.
Dijo que su aparición
antes que nada se debía
a la imperiosa necesidad de pender
en la frente del cronista
un nido para el ave de Minerva.

**“Subrayó que su aparición
-milagro humilde,
sencillo,
sin mayores pretensiones-
tenía por objeto develar a su interlocutor
los acaecimientos centrales
(ignorados en lo esencial
por los hombres y mujeres)
del otro mundo, el que está
a la vuelta del aire,
a unos cuantos cabeceos en la almohada:
y que incluye instantes necesitados de reflector,
acaecimientos que requieren
micrófonos con don de ubicuidad,
y todo para que al panida
le sea dable fungir como informante,
catalejo orientado hacia el allende,
guía por los oscuros derroteros
de un arcano que sólo se entrega
a cuentagotas y a regañadientes,
pantalla chica para reproducir,
con la música de fondo
del mayor bullicio registrado por la historia,
no sólo el diluvio de demonios tras la lucha,
sino el derrumbe de la porción de cielo
que les pertenecía.**

**Para entender lo sucedido
en las planicies de lo perenne,
Gregorius invitaba al poeta
a conocer los anales del más allá,
los documentos secretos de la perfección,
las fuentes primarias
del inenarrable cataclismo cósmico
que rubricara el caos,
en suma,
los entresijos de la metafísica
y los códices que recogían,
al pie de sus labios,
las exultantes palabras del Señor.**

4

***Gregorius* inició su prédica
como si él, ángel o demonio,
fuera la mayúscula de ornato
del más asombroso de los libros,
donde, desde el preámbulo hasta el colofón,
la maravilla y la tragedia se ensartaban
en contienda feroz, como la de los atletas
que aluden al segundo lugar
como un despeñadero hacia la asfixia.**

**El cronista, grabadora en mano,
atención a todo volumen,
libreta escolar rayada,
incansable bolígrafo ambulante
de todos los virtuales senderos
de la página en blanco,
fue todo oídos.**

**El demonio asentó que él,
con su pronombre personal en armas
y la ira circulándole en las venas,
era uno de los ángeles rebeldes,
indignado de tiempo completo,
militante sin reposo
contra las mentirosas catedrales
de la perfección;
ángel rebelde, con herejías a flor de boca
y la blasfemia de su puño
erguido hacia el firmamento
por el griterío del brazo.**

**“Doy comienzo a mi historia
-dijo- con la sublevación en los cielos,
conspiración fraguada
en las catacumbas de lo absoluto”.**

**“Los cielos. El mundo sobrenatural
que no posee en común con el otro**

(el que está arriba,
haciendo y deshaciendo nubes,
y sirve de blanco
a las miradas antiaéreas)
sino el mismo nombre,
que confunde, en su caer
víctima de la ley de gravedad,
la física con la metafísica.

“Previo a esta insurrección,
a este agrietarse el cielo
y las almas de sus residentes,
los alados de diversas categorías
-desde los *serafines* del más alto nivel
hasta los ángeles plebeyos y andrajosos,
pasando por las *virtudes* y *querubines*-
vivían en santa paz. En santa.
Pero era una paz embustera y aparente,
un estandarte de blancura sucia,
un aire oxigenado por la calma
como la que se propaga por la noche
cuando reposan
a pierna suelta y a fusil dormido
dos ejércitos contrarios.
Es cierto que las ofensas se hallaban escondidas
en la resignación.
Pero algo se estaba incubando en la tierra nutricia de la
intolerancia.

**En compañía de la deidad suprema
-que ocupaba todo el piso de la perfección-,
había legiones de criaturas celestiales
organizadas de manera tal que el tiempo de este Imperio
fue tan increíblemente largo
que el mal fisonomista
no podría dejar de confundirlo
con la eternidad.**

**“Este reino no fue desde siempre.
Un día abordó
el “no sé de dónde vengo” de las 8.35,
para arribar, eras y eras después,
al “ignoro a dónde voy” de las 12 de la noche.
No fue contemporáneo del cuento
de nunca acabar y de nunca empezar.
Ni jamás vio a la Nada
desde los ojos filiales y amorosos
de la criatura.
El cielo actual, llámalo secundario,
emergió de un cielo antiguo
del que poco sabemos
y cuya oscuridad pantanosa e irrespirable
asfixia hasta la pálida luz
de la conjetura.**

**“El paraíso de Miguel y otros arcángeles,
de Belial y Belcebú**

**y del montón de criaturas aladas,
miserables y pordioseras,
surgió de ese antiquísimo cielo
que transcurrió siglos y más siglos
a espaldas de la historia
y antes de nuestro tiempo.**

**“Una vez instalado el cielo actual
y, con él, una tiranía que,
tras de pisotear uno tras otro
todos los relojes, comenzó a perpetuarse,
a desbocar sus pies en lo futuro,
se generó en el bajo cielo
un descontento máximo
-malestar sobre todo en las rodillas
del conformismo-
entre los ángeles menesterosos.
El furor nos fue ganando paso a paso
hasta que los más ofendidos
descubrieron, leyendo sus puños,
el sentido del vocablo justicia.**

**“Este malestar en la mayoría
de la población célica,
no sólo arrastró a la turbamulta de ángeles
comunes y corrientes o “ángeles de abajo”
(con las alas raídas por vientos contrapuestos
y olorosas a tierra mojada)**

**sino que alcanzó a la cúpula
de criaturas especiales
con diversas**

posturas

de lo sublime,

**e hizo que un ángel, Luzbel,
que, por su efervescencia de virtudes,
gozaba el grado de *querubín*,
más alto en jerarquía
que los mismos *arcángeles, tronos y dominaciones*
-que sólo saben de oídas
que existen los defectos-
se adhiriera al malestar
y acabara ¡bendito sea!
encabezando la rebelión.**

**“Los motivos del descontento
y de la zozobra que coagulaba
la sangre en el corazón,
no coinciden con los que repite
el poder de los de arriba hasta la saciedad
-ese loro burocrático
disfrazado de ave del paraíso-,
ni la tan nombrada soberbia de Lucifer
-la envidia que la más bella de las aves
siente por el cielo donde vuela-,
ni tampoco la democrática crueldad
de miles y miles de sus epígonos**

**[yo entre ellos],
sino que tuvieron como fondo
la atmósfera asfixiante en que vivíamos
y la pobreza extrema de nuestros corazones
con alas atrofiadas,
asfixia y pobreza que nos impulsaron a luchar
contra el despotismo
del que, con los garabatos que traza
su boca en el aire,
maneja el destino de todo lo que existe
incluida la nave de la mansión divina
que, sedienta de mar, tendrá en el naufragio
su buen puerto.**

**“Pero Luzbel y sus seguidores
fueron víctimas de yerros imperdonables
en estrategia militar:
usaron espadas sin filo,
cega-tonas,
inapetentes,
rodela-s distraídas y sin nociones elementales
del arte defensivo,
cabalgaduras con las pezuñas desgastadas
de trote senil
y desdeñaron las saetas
enmieladas por la buena puntería,
las patrullas de discóbolos lanzadores de infortunios
y hasta las virtudes catastróficas**

**del fuego, el algebra del caos.
¡Pobres ángeles uncidos a la miopía
de su triste ingenuidad!
A resultas de ello
los pífanos de los arcángeles
acallan a codazos
la música de las esferas
y el ruidoso crujir del absoluto,
y ponen en su sitio la orgía de notas musicales de su
cantar victoria.**

**“El nuevo cielo que queríamos dar a luz
en los pesebres de la beatitud
abortó con inusitada rapidez
dejando manchas sanguinolentas
que escurrían por los astros,
porque los ángeles insurrectos
-llamados demonios,
diablos o demontres
por las malas lenguas y peores salivas-
tuvimos, entre otros,
errores imperdonables cuando
transformamos la escaramuza
-la melliza violenta de la tregua-
en batalla final:
arrojar enormes cargas de lanceros y espadachines
contra los puntos débiles e insignificantes
del enemigo**

**y, al contrario, poner tropas raquíticas,
cachorros incapaces, con dientes de leche,
expertos en ingenuidad
y músculos que producían coplas cortesananas
y no himnos de guerra,
a luchar contra el grueso de las huestes del Señor,
y más tarde,
masacrados sus ímpetus,
se fueron sumergiendo
en la tierra movediza y pantanosa
de su ineficacia,
salvando de la muerte,
sobre el sepulcro de su gloriosa pugna,
tan sólo el epitafio
de su rebeldía.**

5

**“Después de la derrota
descendió, desollando el espacio,
y en contrapunto con inaudibles estridencias,
el rayo deslumbrante.**

**Los ángeles proscritos
se vieron enjaulados en la parálisis,
en el infructuoso aleteo
de su emplumada impotencia,
y lo peor, con ademanes enloquecidos,**

**amarrados a sus dedos,
sin dar con el rumbo hacia la acción.**

**No supieron qué hacer
ante el latrocinio del cielo,
su antigua patria,
el sublime terruño de sus perfectas horas,
y se sintieron arrojados
al fétido precipicio del despojo.**

**“Los derrotados Lucifer y sus ejércitos
-dícese una tercera parte de la población celeste-
convirtieron las sepulturas en abismos,
colonizaron nuevas rutas del cosmos
hasta trazar, a lo largo y a lo ancho de la Tierra,
el perímetro en llamas del infierno.**

**“ Se creó el infierno como un gigantesco ergástulo
que coincidía, punto por punto,
continente por continente,
valle de lágrimas por valle de lágrimas,
con la Tierra.**

**Y así, con este indescriptible episodio
que forjó miles de cicatrices
en los corazones de los insurrectos,
se vino abajo
hasta los sótanos de lo invisible
y a una débil respiración de lo final,**

**el más grande intento de emancipación
en lo que va del ser.**

**“Y aquí quiero abrir un paréntesis
para dejar sentado
que las múltiples historias existentes
sobre la guerra de los ángeles
son tendenciosas,
unilaterales,
versiones que caminan, cojeando,
en el claroscuro de lo incierto.
Y lo peor, que tratan de ver lo sucedido,
por el ojo miope de una aguja.**

**“La historia -todo mundo lo sabe-
la escriben los vencedores.
Éstos, a más de colonizar un territorio
y no dejar piedra sobre piedra
de los tiempos idos,
toman cautiva a la verdad,
le inmovilizan las manos,
la arrastran a trompicones
y hacen con ella tres cosas:
sustituyen su V mayúscula por una minúscula,
le arrojan un velo para hacerla invisible
y, en el más profundo y lóbrego de los calabozos,
la ponen a dejar de respirar.
Pero ella, a pesar de los atentados contra su pulso,**

**y la disminución progresiva del pan y el agua
que le suministran los carceleros,
tiene la virtud de no desvanecerse,
de no dar su enflaquecido brazo a torcer
y, aunque la torturen,
se resiste a que el tormento
le acobarde la lengua y la haga desdecirse.**

**“Entonces, por oculta que se encuentre,
hay que buscarla,
atravesar las galerías de la incertidumbre
hasta dar con ella,
sacudir de su cuerpo el negrísimo polvo de la mazmorra,
y permitir que su voz
rebautice las cosas de este mundo...**

**“La ciclópea pretensión de dar al traste
con el viejo cielo y acceder a un otro
en que ya no fueran los ángeles
lobos de los ángeles,
sobrevendrá sin duda,
puntualmente,
con la seguridad con que, en llegando la hora,
una premisa encinta
acuna entre sus brazos amorosos
a su criatura,
del mismo modo como el cielo actual
dejó a sus espaldas aquel, antiquísimo,**

**del que nada se sabe, ni existen
sucesivas excursiones de palabras
para entenderlo,
y donde, se dice, tuvo lugar un explosivo comienzo
-con pretensiones de borrón y cuenta nueva-
pero que, para mí,
devoto como soy del infinito,
no fue un principiar que le pusiese
sandalias por primera vez a las cosas,
ni sacó de su cuna a la geometría,
ni lo creado rugió victoria al derrotar
a las pálidas huestes de la nada,
sino que fue la crisis,
el cataclismo,
una nueva orden de romper filas,
y también, la resurrección
del deambular constante del devenir
-nombre también de lo perpetuo-
que no tiene en su haber ningún mullido segundo
por descanso”.**

**“Yo pertenezco a una generación
de ángeles insurgentes,
amantes de las letras
y del catalejo de las metáforas,
los puños levantiscos
y la crítica en la punta de la tinta,
de los que dejan a las apariencias hablando solas**

**y buscan ir al fondo,
ahí donde invisibles motores pequeñísimos empujan a las
cosas a moverse.**

**Codo con codo con Mefisto, con Samuel,
con Asmodeo (llamado demonio de la fornicación)
con Leviatán (demontre del orgullo)
o con Mammón (diantre de la avaricia),
y con las huestes inalámbricas
de la luz en pie de guerra,
participé desde joven,
desde que mis puños cumplieron quince abriles,
en la rebelión contra el Poder encaramado en el
superlativo de la tiranía.**

**“Y hacia el fin
cuando el vencedor se puso a tararear
su inminente victoria
y nosotros corrimos a ocultarnos
en las infortunadas circunvoluciones
de nuestro cerebro
o tras los peñascos maternos
de fugaz remedio,
me sacudió ser testigo
del campo de matanza
que dejó tras de sí la conflagración
de ángeles contrapuestos.**

**Me horrorizó el hedor indescrptible
de las alas chamuscadas
de nuestro sublime intento.
El triunfo de Miguel y de Gabriel arcángeles
hizo de las cordilleras, planicies y recodos
donde tuvo lugar la batalla final,
una hórrida y sobrenatural carnicería.
Cierto que la carne y la sangre
de lo divino y celestial
difieren de las humanas:
la carne no se arruga, ni envejece,
ni se marchita a flor de piel,
y la sangre no conoce
los mudos estertores de la coagulación.
Pero ¿hay algo más siniestro que vislumbrar
un cuerpo de *querube* hecho pedazos,
el rostro, tasajeado, con un ojo
llorando purulencias, derruido
por una flecha enamorada
de su buena puntería?
¿Algo peor que descubrir una *potestad*
despojada de la brújula
de su instinto de orientación
por un sablazo a medio cráneo,
que corre, como alma
que, llevando el diablo de sí misma,
cruza los intersticios de su demencia?
¿Dar de pies a boca,**

**al trasponer, asqueados, el muladar divino,
con pies, dedos, narices,
muecas, mirares descosidos de sus ojos
o una cabeza de *serafín*
que continúa masticando y masticando
una palabra en ruinas?**

**“De nuestra parte,
en que sacudimos los trozos de blancura
de la bandera de nuestro infortunio,
las cosas fueron peores
(si caben más reveses en lo imposible):
dada su supremacía, la maquinaria celeste
fue dejando a su paso
genocidio de puños,
holocausto de corazones
y la implacable acción
de acorralar, amenazar y descuartizar
la esperanza”.**

6

**“¿Una peste de temporalidad enferma
y contagiosa?” -se preguntó *Gregorius*.
Y dijo:
“No lo sé. Pero tres calamidades,
casi simultáneas,
se gestaron en diferentes sitios**

**a la misma campanada
que el badajo de la oportunidad
arrancó del destino:
la derrota de los ángeles rebeldes,
la formación del infierno
y la génesis de la humanidad.
Parecen tres hechos singulares
nacidos de vivencias muy distintas
del creador del cielo, la tierra
y todo lugar, donde,
a más de puñados de estrellas
y hoyos negros,
pululan los más estrafalarios
entes microscópicos
que se mueven como erratas
en el orden sublime
de la física.
Tres hechos diferentes
que parecían dar respuesta
a un mismo propósito,
a una mirada larga y homicida
a un tortuoso plan del Poder.
Mucho hay que decir y maldecir
de estos acontecimientos
porque es imposible afirmar que el Bien
asedió al Mal, le acorraló el respiro
y le extirpó el pulso
sin macharse de sangre los dedos.**

**“¿Los ángeles sediciosos
fueron en verdad derrotados?
Sí y no lo fueron.
Sí, porque sólo les quedó arrojarse
al despeñadero a saborear la asfixia
de su propia caída
o porque, condenados al exilio,
se les despellejó la parte del Poder
adherida a sus huesos.
Sí, porque su deseo de refundar el cielo
(y hacer que las jerarquías,
la sangre azul, las mercedes,
pasaran a la historia,
a la avidez perfecta del olvido),
se desplomó con ellos;
se vino abajo
y sus ideales fueron rotos
con lujo de crueldad santificada
por las legiones carniceras de los *serafines*
y sus ayudantes de campo.**

**No, porque reanudaron su lucha
moldeando con sus manos
su propia autonomía,
de diversa manera,
como el río al que se pretende enterrar
a pisotones -cual serpiente**

que carga la ponzoña de su propia turbulencia-
y resurge, furioso,
inundando los pedazos de cielo
con los que, en su húmedo culebrecarse
y su cambio de piel con nueva espuma,
tropezaba aquí y allá.
No, porque se negaron
a dar su puño a torcer,
y no se deshicieron de los grumos celestiales
que cargaban aún en las pestañas.
No, porque Satanás nunca se da por vencido,
ni pone su corazón en venta,
ni se oculta, melindroso, detrás de algún arrepentimiento.
No, porque al convertir en pecado mortal la resignación,
se arroja a la búsqueda de otra manera
de enfrentar a ese Poder
que enturbia los sentidos,
corrompe y enloquece.

Buscó aliarse con la estirpe humana,
ese animal de manos hacendosas,
rodillas polvorientas,
alas inservibles por el peso
 descomunal
del grillete de la fe
 y cerebros enjaulados
en la cárcel craneana
que confunde el adentro y el afuera.

**Pero deseoso de inaugurar jardines en las nubes,
tener caballerizas de pegasos,
construir escaleras,
peldaños en lugares imprevistos,
Torres de Babel.**

**“Denostó, claro, los deslices santurrones,
la heroína modosa y conventual
de la atmósfera del templo,
condenó las Sagradas Escrituras,
la Patrística y la Puta de Babilonia,
el desprecio por la carne,
los instintos,
la piel,
los santos óleos del tacto,
el invaluable tesoro de los genitales,
cuya sublimación,
en el clímax,
aúna el instante con lo eterno.**

**Sin desdeñar los arpegios que en las sienes
hallan su pentagrama en la emoción,
se colocó del lado
de quienes rinden pleitesía a la inteligencia
que se ofrece de escala a los humanos
para llevar terrones de tierra
al firmamento.
Maldijo los autos de fe,**

**la inquisición,
los catecismos envenenados,
las cámaras de tortura
donde el dolor, la sangre
y las mentes moldeadas
a golpe de martillo,
hablan de mártires,
víctimas apuñaleadas por el cielo,
dignos antecesores de los campos de gas
y de trabajo.
Lugar donde la santa delincuencia,
frotándose los leños de las manos,
yergue la amenazante pira
que, al crepitar, se dice que devora
las culpas del hereje.
Arguyó que la quema de hechiceras
era un crimen cuyo nombre
no se hallaba en ningún diccionario,
tan abominable como levantar campos de exterminio
cuyo gas fuera el incienso,
y que la sangre en los dedos de la Divinidad
no desaparece ni con toda el agua bendita
que brotara, milagrosa,
de todos los rincones de la contrición.**

**“Con ademán prometeico,
Lucifer puso en manos
de los hijos y las hijas de Adonai**

la avidez de la carne,
 no la crucificada por las prohibiciones
 y sufriendo la corona de espinas
 del más pesado de los cielos,
 sino la que se desata
 del flagelo envilecido de la culpa.

“Ya desde la conflagración celeste
 brotó la sorpresa:
 el choque de unos ángeles,
 en realidad demonios,
 los *angeblos*,
 contra unos demonios
 en realidad ángeles,
 los *demonángeles*,
 éstos, militantes del cambio, deseaban
 no desempolvar lo antiguo,
 mecer lo absoluto en nuevas cunas
 o podar de sus más protagónicos defectos
 lo establecido,
 sino ajustar su devenir
 al cielo imaginado
 por las alas ubicuas del ideal.

Estos ángeles endemoniados
 y estos demonios angelicales
 encarnaban una asombrosa
 permuta de vísceras,

**trueque de contrarios,
canje de corazones, cumplido
en un entorno de enigmáticas y distintas
latitudes.**

**“Los ángeles guardianes,
los de las 7.35,
los que carecen de espalda,
los que sirven de modelo a los pinceles de Velázquez,
Murillo, Zurbarán,
los que cruzan aleteando
-dícese- por el cielo
que instauran los mutismos
familiares,
son en realidad *angeblos*.
Tienen alas de oro,
miel en vez de saliva,
discuten en versos de arte mayor,
reverberan incienso por los sobacos;
mas si se les radiografiara,
descubriría nuestro asombro
o nuestro síncope cardíaco
dragones,
buitres carroñeros,
serpientes que están prestas a hincar
sus emponzoñados colmillos
en la huidiza epidermis del terror,
machos cabríos,**

**follones y alebrijes
que cargan pecho adentro
la caja de Pandora de sus malas intenciones.**

**“Lucifer y sus huestes entregaron a vosotros
¡oh don inapreciable!
el Deseo sin amarras y sin bridas
y no, como arguyen los angeles demonios,
las conductas envenenadas por su propia vileza.
No la barbarie.
No el egoísmo.
No las guerras de nunca acabar.
No el amor al Poder y al canto de sirenas
del argento tintineo.
¡Falacia!
Tales acciones no son inspiradas
por los tercetos sulfurosos de Dante,
los diablos carnavalescos del Bosco
o por vals Mefisto.**

**Lucifer no es el responsable
de bendecir la tortura
que escudriña los secretos en los pliegues de la carne,
de espolvorear la vesania entre los individuos ,
de no querer atar de manos al Santo Oficio,
de surtir al mayoreo sillas eléctricas
adonde van los hombres a sentarse en su muerte
y de electrocutar en su cerebro**

la infinitud del mudo.

**Luzbel no es responsable
de la conducta de los humanos
que, siendo libres,
amos de sus acciones
y copilotos de sus deseos
son susceptibles de ser seducidos,
víctimas de la manipulación,
vuelto juguetes de cuerda,
desorientados en su peregrinar
por una caótica mezcolanza
de puntos cardinales.**

**Son susceptibles de seducción
por corruptos *angeblos* custodios
que los arrojan, en nombre del amor,
a crímenes perfectos o imperfectos.
No es Satán quien induce a los humanos
al tráfico de drogas, armas, niños
y a las mil y una atrocidades que terminan
por glorificar a Marte y beatificar a Caín.**

**“¿De dónde brota,
de qué manantial putrefacto surge
la afición de los hombres y mujeres
por el odio y la competencia,
los empellones,**

**la tramposa invitación a despeñarse
en el primer precipicio que venga a nuestro paso?
Sin pelos pecaminosos en la lengua,
digo: surge como obra y desgracia
de los *angeblos* triunfantes
y su Demiurgo en jefe,
que se infiltran entre los nuestros
para rodearlos de una atmósfera
asediada por el temor,
el rechinar de dientes,
el infarto de las doce de la noche;
para causarles desprestigio,
deshonor
y el estigma
de ser los malditos pastores
que arrastran el rebaño
al instante ineludible, único, final
de su carbonización en las flamas infernales
sin perder el aliento.
Se infiltran,
como en una manifestación pacífica de indignados
el Poder introduce
subrepticamente
individuos violentos,
de un supuesto extremismo oloroso a pólvora
para desvirtuar la protesta.**

Los ángeles perversos

**son los responsables de manipular y atraer
a los individuos
a la cámara de tortura de lo inhumano,
a la malicia edulcorada por el fingimiento,
para enlodar el nombre y el prestigio
de los ángeles en rebeldía, los míos,
los derrotados,
los militantes,
los que no dan sus alas a torcer
y pasan hambres
y sedes
y noches
en siniestras luchas libres
con el fuego.
Son quienes mientras entonan cánticos religiosos,
cortan cartucho,
y continúan su combate permanente
contra comarcas y comarcas del cielo
y el bunker supuestamente inexpugnable
del Rey de reyes”**

**“Un *angeblo* es un ángel comparable
al hipócrita humano que traiciona
sin el menor pudor a otra persona
con el gesto ficción de un rostro amable
en el fondo mentido y miserable.
Es un ángel que encarna la impostura,
que carraspea incienso y asegura**

**ser la misma verdad. Mas por la oreja
introduce su soplo y aconseja
la canonización de la tortura”**

**“Víctimas del temor y del mal trato,
demonángeles hay en todo el globo.
Suspicaces, se ocultan de los ojos
en las casas vacías o debajo
de las camas o atrás de los retratos.
Pero están muy conscientes del instante
en que han de aparecer con sus mensajes
contra la hipocresía delinciente,
la supuesta avería del hereje
y el espanto por la carne”.**

**“Es cierto que nosotros
‘tentamos’ también a las almas,
-dijo *Gregorius*.
Pero ello no es, como se pregona
en las ocho columnas del púlpito,
incitar al ‘pecado’,
envilecer una buena intención
desde su primera bocanada de oxígeno;
no busca romper los diques
del criadero de virus
-de ferocidad descomunal
en sus hocicos microscópicos-
para inundar los litorales de la inocencia,**

ni agusanar el ósculo que madruga
para ir al encuentro
de la mejilla amada;
no es promover la corrupción
que nacida en el ovillo del encéfalo
es tejida por la punta de los dedos,
No, nuestra tarea, nuestra sagrada militancia
es llevar al cadalso los prejuicios,
la hipocresía que desdobla en la lengua
la voz y la saliva,
el odio por el cuerpo,
la cultura de la intolerancia,
la ausencia de respeto por lo diferente.
Al ‘tentar’ exorcizamos
al ángel de la guarda
y su amarga compañía,
angeblo solapado,
que sopla en los oídos
su breviario de ficciones,
que maneja hábilmente el contoneo
de sierpe de su lengua
y, valiéndose de su carácter
de ‘satélite moral’ de la criatura,
logra introducirse, zás,
en los entresijos de la gente.
Nuestra misión es hacer una muy fina
operación quirúrgica
y extraer ese tumor maligno,

**depredador,
falsario
y expansivo
hecho de palabras benditas
con aleación de azufre.**

**“Los ángeles rebeldes,
tras la lucha contra los ejércitos de la Divinidad,
fuimos arrojados al abismo,
las alas paráliticas,
y todo un cielo en pie de lucha
persiguiéndonos.
Fuimos precipitados
hasta un valle no subterráneo
que coincide punto por punto
con la Tierra.
Los hombres y los ángeles rebeldes
habitamos la misma morada:
el tercer astro del sistema solar
es el infierno.**

SEGUNDO CÍRCULO

LILITH

1

Como Dante, que tuvo en Virgilio
el bordón, la brújula sabuesa,
la palabra guía de hermano mayor
y el cofrade en decires
-¡a ambos les era familiar
la orfebrería de los gorriones!-,
hoy, a la curiosidad en punto,
el poeta cronista,
el trovador de minucias y galaxias,
que lleva en su tintero
sangre de cisne moribundo,
del que a la hora de la muerte, entona
el *cantabile* de su último suspiro,
sabiéndose guiado por *Gregorius*,
comenzó un diverso itinerario
por paisajes inéditos:
crepúsculos, ciudades olvidadas, mares
y riachuelos que corren tarareando
canciones delicadas y barrocas

desde el día en que,
dícese, llevaran en su oleaje
barcos de papel pautado,
y pudo ver
en la pantalla chica de su frente
grandes murales de la historia humana
tal como ocurrieron:
sin retoques,
con la honradez de lo diáfano,
sin respirar la edulcorada atmósfera
de su propia falacia,
sin la mano negra y la turbiedad de la saliva
que dejan en la pulcritud del hecho
los manchones de la adulteración
y las lenguas retorcidas del infundio.

El día menos pensado,
Dios, o el Poder responsable de todo,
creó a su imagen y semejanza
primero al hombre, después a la mujer
-haciendo de cada puñado de limo
metáfora menesterosa,
pordiosera,
del que lleva la eternidad
bajo la axila-,
ambos salidos de sendos puñados de tierra
después de su milagroso embarazo
con el hálito celestial

**o, lo que tanto vale,
paridos por el vientre abultado de la nada.**

**Adán se llamó el varón,
y se pasaba días y más días
no sabiendo qué hacer con el juguete nuevo
de sus manos.**

**Una vez nacido, y dejarse
las primicias de barba y experiencia,
pretendió fumigar el aire de familia
que tenía con los monos,
haciendo ejercicios de lógica
y deletreando el vocablo de su nombre.**

**Lilith, la hembra. Y esta mujer
-eximida, como Adán,
también de cola,
pero que, ay, nunca olvidó,
con la gracia del recato,
su vaivén libidinoso-
asimismo buscó diferenciarse
de las bestias
y pudo hacerlo al fin
al hallar en sus palmas extendidas
el primero de los libros
y ponerse a leer de cabo a rabo
lo que narran en bajísima voz
las líneas de la vida,**

**y al aprender a contar
con los dedos de las manos
y seguirse después con las estrellas.**

**Antes de que naciera la mujer,
el primer hombre,
cuando cambiaba concupiscencias
tan sólo con el aire,
había fornicado,
en el *via crucis* de su soltería,
con diversos animales
para evadirse del autismo
que tenía a la mano.**

**Hay quienes murmuran,
sin fundamento,
que, enloquecido por la excitación,
esculpíó, con un puñado de aire,
una mujer imaginaria,
y que, al aparearse con ella,
el semen, lejos de fecundar
los recovecos de su fantasía,
cayó en el polvo y desplegó ahí
el enturbiado espejo de Narciso.**

**Sea como sea,
Adán se hallaba lejos de sentirse satisfecho
con esos cabalgamientos estrafalarios**

**o ese andarse besuqueando perversiones
contra natura.**

Cierto que al semen,

en estampida,

Adán lo imaginaba,

barnizando los huesos espectrales

con pinceladas de asombro.

“El orgasmo solitario

-condolía Adán-

lejos de ser un goce sin escrúpulos,

es felicidad agusanada”.

**Mientras Adán permanecía de pie,
desnudo,**

con un áspid de fuego

entre las manos,

el aguacero de esperma

formaba charcos turbios

donde corrían a abreviar insectos mortecinos,

nomeolvoides borrados de la lista,

pedazuelos de materias moribunda

luchando a manotazos con la muerte.

Cuando el lobeño de la brama

ofrecía sus aullidos a la luna,

el Creador, que oyó

el rugir de su sexo en todo el cosmos,

la cantata nupcial de sus hormonas,

**el quejido que se halla interpretando
la partitura de la herida,
alzó del suelo edénico
polvo de extremada finura
y con él dio forma a Lilith.**

**El rostro de esta mujer
inauguró los rostros femeninos
de la historia,
dio una lección de simetría y galanura
al universo mundo;
sus senos se subían hasta el punto exacto
para volverse trampas del afán;
su vientre fue el origen
de poemas espigados por los dioses,
sus caderas, que describían
sinuosos recorridos de serpiente,
inmolaban desapegos
y sacaban de quicio hasta a los pobres árboles
que no sabían qué hacer
con la excitación que los sobrecojía.**

**Adán le miró a los ojos.
Besó uno a uno sus suspiros.
Acarreó sus huellas digitales
a su cuello, a sus brazos
y a las nalgas que dan, con su meneo,
griteríos de entrega.**

**Le deslizó las manos por el pubis.
Le hizo preguntas a su consentimiento
y dejó flotando su virginidad
en un charco de sangre descosida.**

**Aunque el anhelo sea
Sísifo que una vez y otra y otra
accede, jadeando, a la cumbre,
para resbalar de nuevo a la planicie,
la pareja intrépida, imaginativa,
no puede dejar de intuir
la infinidad de posturas
que, en un malabarismo placentero,
la dualidad puede inventarse.**

**Adán, hecho a imagen y semejanza de su Dios,
tenía ademanes imperiosos,
gestos de patriarca e ínfulas de cielo.
Quería ayuntarse una vez y otra y otra
con Lilith,
la lujuria carcomiéndole los ánimos.
“Soy el cielo fornicando con su tierra”,
susurraba al oído femenino
y se retorció de placer
al paladear cada instante con la furia
del que no ignora
que, excepto en el orgasmo,
nunca el tiempo se detiene.**

**“Soy varón –insistía-
y cubro a mi mujer
-formada con el polvo sensual
de la lascivia-
con la presión del cielo en mis espaldas”.**

**Pero Lilith se cansó de tener
las caderas amoratadas
por la costumbre,
de ser recubierta por el gambusino
que no desfallecía de ir en pos
de la veta complaciente;
y en esa execrable posición,
lejos de vislumbrar el cielo,
a Lilith se le venía encima
la cara sudorosa y descompuesta
del patriarca.**

**“Amor, comprende,
ambos fuimos creados iguales,
sin la hosquedad de las jerarquías,
y, escucha, en el mapa de lo posible,
no hay una sola forma
de saborear la ambrosía
o de acceder al paraíso”.**

Habló de otras posturas.

“El amante –arguyó- no debe ser la camisa de fuerza de la esposa”.
Sugirió que el tacto ha de ponerse en guardia frente a los prejuicios,
que las manos han de ser sordas a las fanfarrias de la moralina,
que los ósculos, con su punto y seguido,
y más que nada la lengua,
no debían dejarse fuera del juego.

Desechó la posición amorosa donde el moverse la mujer era pecado y maldijo la actitud del varón que se empeñaba en arrojar cubetazos de agua bendita a la libido.

“¿Por qué iba a hacer Adán siempre de cielo cohabitando con la tierra?
Lilith habló de las mil y una formas con que los cuerpos podían rozarse, unirse retorcerse;
insistió en que había que hacer añicos la costumbre, guardarla en la cara oculta del cerebro.
Habló de que, para hallarlos deleitosos, hay que quitarle su ponzoña de serpiente

a los pellizcos;
que las yemas de los dedos
deben preferir el *lentísimo*
al *vivace* que ignora las dulzuras
del paladear;
que las caricias,
y el torpe galanteo del tacto ansioso,
son preferibles a la posesión abrupta
del que engulle la manzana
sin sin olerla, sin vivirla,
sin gozar sus redondeces.

Lilith, por primera vez en la historia,
sacó de su escondrijo
 el arriesgarse,
 el “tener la valentía de”,
 el “no recular frente a”...
Convirtió el *ars amatoria*
no en un recetario de posiciones
o un malabarismo de concupiscencias,
sino en un manual de viajes,
aventuras,
sueños que no logran evadirse de los ojos
al pegarse a las pestañas.

Adán, ante las exigencias,
sintió que sus prerrogativas
de *patriarca del tálamo*

se le agusanaban en las sienes
y no se le ocurrió otra cosa
que continuar la tiranía
que restaña los preceptos
serpentíferos del látigo.
Intentó someter bajo sus órdenes
la desbocada libertad del viento
y hasta hacer que el agua misma,
tras de secarse y arrojar de sí
las “inconstancias” de su libre arbitrio,
diera el salto mortal a la tediosa
compostura de lo sólido.

Pero Lilith, mujer independiente,
militante de la autonomía,
era como la cometa
que, enamorada del horizonte,
corta el cordón umbilical
que la ata al mundo.
Supo en ese momento que la brújula
es el mejor atajo
para dar con los pies.
E inventó las sandalias.

Giró sobre sí.
Le regaló a Adán, en recopilando lejanías,
diversas versiones de su espalda en fuga
y huellas que eran

epitafios del regreso.
Y al llegar a los límites del Edén,
fronteras de la perfección,
fue presa por un instante de la duda
y quedóse meditando,
con el corazón vuelto sobre sí mismo,
en el mundo glorioso que arrojaba
a los pies del pretérito.
Pero, tras de dar a luz a la mujer
que llevaba en las entrañas,
se arrancó de su seno los escrúpulos
que seguían ladrando inútilmente.

Supuso entonces
que el hormigueo de sus pies
eran las voces de su inicial destino.
Al hojear uno tras otro
los milímetros que harían
su próximo viaje,
midió las consecuencias
e inició su camino.

2

Abandonó *motu proprio* el paraíso
y se internó en las orillas del Mar Rojo.
Cerca de allí,
donde la tierra amontonada,

**adormecida por el fluir cantarino de las olas,
construye, al bostezar,
un reguero de cuevas,
Lilith,
con la vida y la sangre entremezcladas
recorriendo sus venas,
trocando la beldad inmarcesible del Edén
por la tosca arquitectura de la piedra,
se aposentó,
feliz,
ensimismada,
dirigiéndose preces a sí misma,
en el castillo de una gruta
que daba, vacilante, sus primeros pasos
de vivienda.**

**La mujer, ebria de entusiasmo,
arremangándose los ímpetus,
y de la mano de su autonomía,
hurgó en las entrañas del buen gusto
para amueblar su caverna
con los rústicos enseres del antojo
y un feliz griterío de floreros.**

**Fue dueña entonces
de una hogar de abovedados muros,
fantasías rupestres
y tinieblas amigas;**

gozó de un ánimo,
descobijado de patriarcas;
de un cuerpo que,
botín de su conquista,
inauguró el Edén en miniatura
de un pubis en que fráguese la lumbre
permanente de sus ansias.

Narra la leyenda
-ese tropel de fábulas
que llamamos de “ tradición oral”
porque las dice el viento-
que Lilith, en llegando a su morada,
dejó abiertos
el portón de su gruta,
los brazos de su arbitrio,
las piernas del consentimiento,
para que un ente singular,
que tenía un amor a primera vista
con la excitación,
diera con los jadeos que construyen
el principio de identidad.

“Se trataba de un ángel,
-dijo Gregorius-
al que los endemoniados
exhiben como la maldad
en persona,

con las axilas olientes
a mundo, demonio y carne
y un par de cuernos que ocultan
las turgencias
de sus malas intenciones,
cuando no es sino Asmodeo,
un *ángel* insurrecto,
un *demonángel*
que pone en su frente
la pólvora y el ideal
en la luminosa secuencia
de *medio* (vuelto manos)
y *fin* (sin los complejos
del continuo y pudibundo
desplazarse).

“Asmodeo nada tiene en común
con los truhanes Miguel o Rafael,
Asael o Gabriel
ni con el Eruviel que todavía hoy
cuida como la niña de sus ojos
su pedazo de cielo,
para no despeñarse
y caer redondito en la desgracia.

“La mujer conoció a su amante
y empezó a engendrar
hijos y más hijos,

**hechuras del meneo y del segundo
que amasa con sus piernas la lujuria.
Criaturas de la libertad.
El goce desatado.**

**“Lilith da la bienvenida
a lo prohibido, continuó Gregorius,
al aleteo algodónado
de sábanas cigüeñas,
al atreverse.
Ella es quien, antes que nadie,
pasó el micrófono a manos del deseo.**

3

**Adán empezó a extrañar a Lilith.
La memoria transformó
sus almohadas en piedras.
La memoria secuestró sus noches
y él terminó por advertir
que el recuerdo más vivo
no resucita una sola de las células
de la mujer ausente.
No pudo más, y el hilo de su voz
enredado en un nudo en la garganta
se desató en lamentos.**

**La buscó por todo el paraíso.
Recomendó a su locura**

que se encargase de ella,
que la buscara por los bosques,
los peñascos,
los peligros,
el cortinaje de las cascadas.
Yendo tras de sus huellas,
lanzó alaridos con su nombre
-como fugaz tatuaje en el espacio-,
y escudriñó hasta el último
rincón de su lujuria.
Sintió que el áspid de la soledad,
descosido de un árbol,
le caía en el hombro,
reptaba por su tórax
y descubría en su cuello
el lugar indicado
para que sus colmillos encontraran
la carne prometida.

Dícese que el Señor no fue insensible
a ese aislamiento,
a la soltera angustia en que gemía,
al gotear purulento de sus ojos
y al aullido que brotaba
no de su boca, de su lengua o de su cuello
sino de sus entrañas.

“¿Qué haré -se dijo-

para que este hombre desolado,
sin mujer,
huérfano de caricias,
entregado a monólogos de carne,
dé con la serenidad?
Requiere de una mujer
que en nada se parezca a Lilith,
quien, enferma de autonomía,
nació con pies, vueltos camino,
hechos a la medida
de la inquietud que nunca la abandona.

“Adán desea –continuó Dios en su monólogo-
tener cerca de sí,
junto a sí,
bajo de sí
-a la hora de la carne-
la incondicional aceptación
de sus manías
de erótico patriarca.
Quiere ayuntarse con la obediencia.
Ver a la mujer como un dorado y grande instrumento
de masturbación.
Eyacular esbozos de hijo
para que la sumisa matriz de su mujer
construya poco a poco la urdimbre celular
del nuevo niño.

**“¿Qué haré? –se repitió el Señor-
mientras sus ojos (clavados en el joven
que sus dedos modelasen con el polvo)
ascendían y bajaban
por el costillar del mozalbete.
Meditó los segundos indispensables
para fraguar un milagro,
una insólita ocurrencia estrafalaria
o un corto circuito en la materia dócil
y dio con la respuesta:
sacaré a una mujer de su costilla.**

**“Eva será su nombre.
No surgirá, como Adán o como Lilith,
del polvo terrestre
donde, con mi dedo meñique,
forjé dos fosas nasales
e introduje
el hálito de vida
y el cayado del tiempo.
Eva, hija de una porción de Adán,
ha de ser en realidad nieta del polvo,
entidad disminuida y sojuzgada”.**

**El Señor continuó: “me acerqué a su oído
y añadí: Eva,
fuiste hecha para tu consorte.
Tu carne será patrimonio de tu esposo.**

**A él pertenecerá tu deseo.
Cohabitarás tan sólo con la Ley
y retozarás en la cama, si puedes,
sólo con sus mandatos.
La fidelidad
-que le pone anteojeras al corazón-
es tu destino”.**

4

**Gregorius continuó su relato:
“Lilith, aun siendo mujer de Asmodeo
-destacado *demonángel*-
tuvo amores con dos o tres demonios,
de esos que no sabían qué hacer
con el incendio libidinoso
que avanzaba y avanzaba
descubriendo,
lanzándose a la conquista,
colonizando células.**

**“Mujer en pie de furia
contra los principios morales
caídos del firmamento,
accedió a las galanterías
de un turbión de demonios
y del famélico aullido de sus manos
fatigadas de sólo acariciar**

mentidas redondeces en el aire.

**“Lilith prohió varios hijuelos,
diablillos del tamaño de un susto,
criaturitas que mamaron
en la leche libertaria de su progenitora
canciones de cuna guerreras,
alfabetos de iracundias indomables,
ideas del bien y del mal que se incubaban
no en la pulpa de un fruto agusanado
de prejuicios,
sino en el coro de voces
que, producto de la entraña de Lilith,
entonan la canción de su presencia,
de su “aquí estamos”,
“no nos olviden”,
“no sabemos qué hacer con nuestra carne enardecida.**

**“Un día concibió
a su hijo esencial: su puño,
el bebé levantado en armas
desde el momento en que la luz
le construyó los ojos.**

**“Lilith no se sentía
ángel o demontre, solamente mujer,
mujer hecha de carne polvorienta,
olorosa a comienzo,**

**y no con el origen genealógico
de una ramilla desgajada
del árbol masculino.**

**Y hasta en ocasiones se sentía,
como mujer rebelde, fruto
más que de la tierra,
de un puño de pólvora,
preñado por el candente soplo
de Lucifer.**

Gregorius continuó:

**“Los ángeles demonios y, con ellos, los curas
y su colección de máscaras,
las vírgenes encinta de deseos,
los Padres de la Iglesia
y su razón con joroba de mentiras,
el monjerío y su reverenciada histeria,
los frailes que pululan por el mundo
‘desfaciendo pecados’,
todos al unísono
han creado la leyenda negra
de Lilith.**

**“Recordemos que Adán
lamentó tanto la partida de Lilith
que pidió de rodillas a Yaveh
su retorno,
mientras sus ojos inauguraban**

**el primer llanto del mundo
antes de que Eva fuese un vislumbre,
una maquinación
en los dedos de Dios.**

**“Yaveh escuchó a Adán,
y designó a tres ángeles
para recobrar a Lilith, para volverla
al redil de los grilletes.
Estas tres criaturas
(en realidad *angeblos*,
entes para quienes la obediencia
era el primer mandato
caído de la altura)
le exigieron
al llegar a su cueva
que tornara
a las heredades de su obligación,
a las manos de su dueño,
al lugar especial que Dios le reservaba.
Dijéronle que no rechazase la felicidad
que se le ofrecía.
Pero encubrieron
los cepos que escondía su mandato
o los guardaron bajo su lengua.**

También la amenazaron:

**un gran bloque de cielo
podría venirse abajo
aplastándole con todo y respiración.
La sentencia fue: que si elevaba
su No en pie de furia
a oídos de Jehová,
matarían a su progenie, a los frutos
de los repugnantes amoríos
con sus pecados.**

**“Lilith amarró su negativa a la iracundia
y se atrincheró en su lengua silenciosa.
Los *angeblos* inventaron
-la mentira alargándoles la lengua-
que la mujer sentenció que,
de cumplirse tal chantaje,
ella mataría a los hijos de Adán,
dejando a la historia
sin absolutamente nada que contar.**

**“También que, uniéndose
a los hombres dormidos,
haría que, con la sapiencia de sus caricias,
se les desatase la lujuria,
y el deseo trepándose a su clímax,
conociesen de entrada por salida la felicidad
y derramaran en sueños la promesa
de un existir futuro.**

**Lilith, entonces, se ingeniaría en pizcar
coágulos de esperma
-la incubadora de los amaneceres-
para dar a luz,
tras la labor artesanal de su matriz,
miles y miles de demonios”.**

5

**Los *angeblos* promueven la contienda
contra Lilith. Su lengua viperina
teje con sus agujas la leyenda.**

**Calumnias, distorsiones, una inquina
de insondable furor que tiende el velo
y a todo entendimiento contamina.**

**Punto a punto el engaño forma un velo,
un párpado de todos, que reparte
la ceguera en la tierra y en el cielo.**

**Pero nada es verdad. Sólo es el arte
de una metamorfosis mentirosa
que Javeh con sus ángeles comparte.**

**Todo lo que vomita, venenosa,
la lengua del poder y del machismo,
con su saliva turbia e insidiosa,**

**son palabras que caen al abismo
y dan con los suburbios del no ser,
y Lilith, siendo ya plena mujer,
pone en sus propias manos su bautismo.**

TERCER CÍRCULO

CAÍN Y ABEL

1

Expulsados del Edén,
como si zás se hubieran escurrido
de la eternidad,
y teniendo tras ellos
la espada flamígera
que convertía el *regreso* (al paraíso)
en la primera acepción
del vocablo imposible,
Adán y su costilla
(de origen tan oscuro como sospechoso)
infractores de las iniciales
reglas de tránsito,
se pusieron de rodillas
-acolchonadas por la devoción-
a dar cumplimiento a las sanciones
decretadas por el cielo,
con la puntualidad de un reloj que paladea
el sabor de lo efímero
que corre a su fin:
él a ganarse el pan con el sudor de su frente
y ella a parir con dolor.

**Adán,
en la primera oportunidad que tuvo
(cuando el temor a Dios
durmióse, cansado,
en algún lugar de su pecho)
se acercó a su esposa,
desoyó las voces pudibundas
de las hojas de parra,
fue pian pianito por la sigilosa vía
de la insinuación,
tarareó a su oído
los vocablos exactos que reúnen
la carnada de sílabas
para pescar, en el turbión de sangre
de su esposa,
los peces voladores
de la excitación.
Y entonces -*Génesis dixit*-
“Conoció Adán a su mujer Eva,
la cual concibió y dio a luz
a Caín”, su primogénito.**

**Poco después volvió a las andadas,
desempolvó su circunstancial despego,
descifró el jeroglífico de su lujuria,
convirtió las caderas de su mujer
en olas de su mar en miniatura**

**e hizo que su cónyuge diese a luz
a Abel, su vástago segundo.**

2

**El primogénito se dedicó
a labrar la tierra,
a leer la música de las espigas
desde la partitura de la simiente,
a sembrar en los dedos de sus manos campesinas
su afán de cosechar del suelo
los frutos que germinan y germinan
hasta romper su cascarón de lodo
e irrumpir en el mundo
acompañados
de los primeros chillidos multicolores
de su vida,
como lo hiciese Jehová
cuando sacó del polvo
la mocosita contextura
del primer habitante
del universo mundo.**

**Abel dedicó sueños y manos
a ser pastor de ovejas,
a traerlas y llevarlas en el campo
para auspiciar la pizca de algodón
por las miradas,**

**y conjurar el acertijo
“lana sube, lana baja”
para la trasquila de sus animales.
E ir confeccionando cobijas,
capotes y otras muchas maneras
de derrotar, en el campo del honor,
al mismísimo viento
que va sintonizado en la más fría
de sus vivencias.**

**Un día, en que Caín
deseaba congraciarse
con las partes menos ásperas
de la rigidez augusta del Altísimo,
le trajo a su Señor un don
arrancado de las parturientas
entrañas de terruño:
un haz de espigas
donde un olfato visionario
podía adivinar, sin esforzarse,
el santo olor que emana su futuro.**

**Fue entonces que el cielo estrenó
uno de sus mejores crepúsculos
-uno de esos que pasan a la historia-
y fue tan bien recibido
por todas las criaturas,
que el total elenco de colores**

**salió a agradecer los aplausos
-ese instrumento percusivo
que reconoce la perfección -
tan merecidos, tan fieles a lo sublime
que no le dejaron a la duda
el menor parlamento.**

**Caín interpretó ese crepúsculo maravilloso,
inigualable,
concebido por las partes sublimes
de la inspiración,
como el beneplácito del Hacedor del mundo
por su ofrenda.**

**Abel dudó de ese pensamiento
-lo puso en el paréntesis formado
por sus sienas-
y se dejó llevar por la idea
de que, quizás, la actitud
y el obsequio de su hermano
habían promovido en el Creador
un sentimiento confuso
-uno de esos sentimientos
que, aunque lucen dos caras,
tienen las mismas huellas dactilares-:
¿la ofrenda era un ejemplo,
una muestra,
un resabio perviviente**

**de la idolatría,
que baila al compás que le toca
la superstición,
o, aun siéndolo,
era también una actitud amable y seductiva
con su Señor?**

**A pesar de su sobrio escepticismo
y de la camándula de dudas
que todo hombre de bien reza en las noches,
Abel decidió imitar a su hermano mayor
y colmó una canasta
con “lo más gordo” de la carne
de los primogénitos de sus ovejas,
que dice *El libro*.**

**Y aquí aparece un hecho difícil de narrar,
como un pedrusco en el camino del relato
o una mancha de tinta que se niega a parpadear,
ya que Jehová,
al mirar con agrado la ofrenda de Abel,
pero no la de Caín,
develó que en Él hay preferencias:
que no trata por igual a sus hijos,
que la mismísima Perfección, allá en sus decisiones,
sufre de descomposturas
cuando menos se piensa,
y que la Divinidad**

**puede estar hecho a imagen y semejanza
de sus engendros.**

**A esas predilecciones
se les suele dar el nombre de *la gracia*.
Todos somos iguales, dícese, ante el Creador;
pero hay algunos
que al nacer portan no sé qué señal en la frente,
y hagan lo que hagan
-porque quizás su hacer no se halle piloteado
por su muy personal decisión-
tienen la garantía de echarse el cielo
a la bolsa.**

**Lo que aconteció
más allá de las nubes,
nos revela que Abel
estaba lleno de gracia
como el ángel que vuela circundado
de una turba de pájaros enfermos.
Las señales celestes eran más nítidas
que el agua de la pila bautismal,
limpia de pecados,
que borra la impureza
de lo anónimo.**

**Entonces Caín
“se ensañó y decayó su semblante”**

**y fue víctima de la pesadumbre
por el bien ajeno.
Digo pesadumbre
pero fue más bien la muina que le produjo
la mala distribución de la riqueza.**

**Su cuerpo produjo los anticuerpos
de la envidia,
el rencor,
la incertidumbre
y se puso a revisar, de cabo a rabo,
sus malas intenciones.**

**Sus malas intenciones
y el cadáver de un burro maloliente
que las aves de rapiña,
tras de llevarse al aire la carroña,
desnudaron hasta sus últimas e implacables
consecuencias:
mostrando en el esqueleto
la radiografía de lo efímero.**

**El fémur y las vértebras dorsales
eran inservibles:
en plena desmemoria de la sangre,
podíaseles ver,
con la inutilidad en comandita,
melladas de apetito.**

**La quijada era otra cosa.
Como la hoz
-blandida por Caín
cuando se hallaba en guerra
contra todo matorral amenazante-
era cuna de afanes delincuentes
y era capaz, como dueña
del perlado furor indestructible
de la vieja mandíbula,
de morder y morder a su enemigo
hasta que la muerte
enterrara en sí misma a la criatura.**

Era otra cosa.

**Caín (incitado por no sé quién,
mas de algún predio celeste)
invitó a su hermano pastor
a ir al labrantío.
Fue una bajeza del calibre
de la doblez con que nos miran,
la serpiente, seductora,
o la cicuta almibarada
que le hace guiños
a la lengua.**

“Invitó a Abel al campo

**de siembra y pastoreo
-narra Gregorius.
Y allí, en el valle del descuido,
levantó la quijada de burro
a la altura en que urden su amenaza
las aves carroñeras,
y descargó sobre su hermano
el aleve golpe
que obligó a la sangre
a escurrirse desde el cuerpo
hasta inundar, olfateando,
trozo tras trozo de la tierra
en busca de la nada.**

3

**“Lenguas viperinas
-tras de acallar sus cascabeles
con el bozal del silencio-
soltaron la calumnia,
el infundio,
la plaga de mentiras
de que Luzbel en persona
hipnotizó a Caín
e hizo caer sobre el promogénito
el más monstruoso de los pecados
imaginables.**

**“No fue el pobre Caín
 (enfermo
 de anemia decisoria, se decía)
 el responsable principal.
 Fue el Demonio
 el que le inculcó la envidia.
 Y no fue cualquier envidia,
 una que se pudiese curar
 con atinados masajes
 y te de yerbabuena.
 Era una envidia que aprendió del cáncer
 la reproducción ampliada
 y la expansión sin freno.
 Fue Lucifer, insistíase, y nadie más
 quien indujo a Caín
 a los celos,
 la falacia,
 la mano criminal.**

**“Pero mienten a sabiendas
 quienes atribuyen a Luzbel
 tamañas tropelías.
 Mienten y lo hacen con el descaro
 del que cree
 que la verdad está escondida,
 con cadenas,
 muda,
 enclaustrada en paredes graníticas.**

**“No fue, no, ‘El maligno’
-como le llaman-
el que produjo tales averías
en el juicio de Caín.
Falsedad tan grande
que desborda la creencia
de toda persona justa,
como el agua del Jordán
la pila del bautismo;
embuste que, montado a pelo
en el Pegaso de la propaganda,
surca el firmamento
arrojando hacia nosotros
los miles y miles de volantes
de su infamia.**

**“El malhechor fue en realidad
una de las eminencias grises
del Eterno,
un ángel endemoniado
de primer nivel
que urdió tales abusos
-no sólo tentaciones
sino torcidas de brazo-
en el espíritu doliente
de Caín.**

4

**“Como si el Señor,
que lo sabe todo, no supiera
lo ocurrido,
Jehová preguntó a Caín por Abel,
sobre su paradero y la salud de su pulso.
En veces se interpone
entre la pregunta y su respuesta
la incertidumbre
que cabalga en el tiempo
y trota en el espacio.
Hay interrogantes que, palomas mensajeras,
arriban a la mano que pregunta
-desde otra que responde-
y depositan allí el granito de luz
que se pedía,
son inquisiciones que vuelan, impacientes,
miles de kilómetros o centenares de horas
para hallar el buen puerto
de la aclaración.
Pero Jehová formuló su pregunta
a quemarropa
y Caín, desprevenido,
amnésico de escudos,
tuvo que responder:
‘No sé. ¿Soy acaso el guarda**

de mi hermano?’.

“¿Quién lo tentó a dar semejante respuesta?

¿Qué lo obligó a arrojar

la verdad a un pozo

y poner, la mano levantada,

la insolencia a voz en cuello?

Dicen que fue un demonio

perteneciente al círculo más íntimo

de Satanás,

algo así como el secretario particular

de la maldad infinita.

Dicen,

pero al decir maldicen.

Es la calumnia de siempre:

enturbiar el agua

para impedir que afore

la transparencia.

5

“Jehová, viendo de frente a Caín,

prorrumpe con gran indignación:

‘Qué has hecho.

La voz de la sangre de tu hermano

clama a mí desde la tierra’ ”.

**La sangre, si está en nuestro interior ,
es muda,
fluye en sordina,
codeándose con el silencio.**

**Ningún hombre le dice a una mujer:
'qué hermoso sonido el de tu sangre'
o 'qué griterío es ése
que se escucha en tus arterias '.**

**Pero la sangre derramada es otra cosa:
rompe a hablar,
a construir letras y sílabas y palabras,
y, al saber que nadie la oye,
que su cuchicheo es silenciado
por el rumor de la brisa,
se pone a dar gritos,
a maldecir, salpicando las estrellas con su saliva,
y a elevar la Babel de su clamor
a los pies del cielo.**

Nadie la oye.

**Hay charcos y más charcos de sangre
que tocan con los nudillos de sus imprecaciones
las puertas del reino celestial
y nadie corre a abrirles.**

La ley del Talión

**-ojo por ojo, muerte por muerte-
le puso letra a la melodía
del último suspiro de Abel.**

**Cuando la quijada homicida
tomó el lugar de la hoz
-compañera de la muerte-,
su postrer pensamiento
fue vengarse.**

**Pero la muerte hizo polvo su propósito
y mezclóse con los músculos claudicantes
del organismo.**

**El asesinato amarró sus ímpetus,
ay, a la impotencia.**

**Y fue la impunidad, sacada a la luz pública,
como un humillo de su frotamiento de manos,
la mejor de sus sonrisas.**

**Mas la tierra ensangrentada
que ‘abrió su boca
para recibir de tu mano
la sangre de tu hermano’
-al decir de Jehová
hablándole a Caín-
lo maldijo.**

**Le llenó de serpientes venenosas
su caminar futuro,
hizo que la brújula de su instinto de orientación
cayera de bruces en la amnesia de su pequeño faro
y recorriese uno a uno**

**todas los amenazantes sendas
de la desorientación.**

6

**Al fondo de la tierra
no sólo están los gusanos,
la humanidad sepulta,
los topos,
los epicentros
de temblores destructivos,
sino Dios y sus decisiones,
fallos y ocurrencias.**

**La venganza que añorase Abel
se realizó en la justicia
de Jehová.**

**El cielo y la tierra se asociaron
para castigar al asesino.**

**Hasta entonces,
Caín había recibido la energía
para labrar la tierra
de la propia tierra:
los jugos nutricios del suelo
subían por él y se arremolinaban
en sus músculos.
Pero ahora, ella,
húmeda por el semen de la lluvia,**

**al encuentro de Caín,
se secaba y se secaba
como una bestia estéril cuya matriz
se hallase en ruinas.**

**Jehová lo maldice:
'errante y extranjero
serás en la tierra'.
Y ante un mandato
que desgarró las nubes,
Caín no volvería a ser dueño
ni del trozo de limo
que regaban sus lágrimas.
Pero en el ánimo de Caín
la mansedumbre
fue presa de un vahído,
una descompostura,
un fragor de pasiones
que lo arrojaron a olvidar la significación
de la palabra obediencia
y sirviéronle
como andamios
para construir la escultura
del atrevimiento.
Dijo entonces Caín al Creador
que le era imposible soportar el castigo,
que se le arrojaba a un prematuro averno,
que no veía la manera**

**de seguir adelante
o de cargar con la insufrible cruz
de su respiración.
Consciente de que el castigo
no provenía, no, de la gleba
-que se hallaba en el nivel más agusanado
de los grados del ser-
sino del cielo,
de Jehová y nadie más,
Caín le dice:
'me echas hoy de la tierra,
y de tu presencia me esconderé,
y seré errante y extranjero
en la tierra,
y sucederá que cualquiera que me hallare,
me matará'.**

7

**Errante, apátrida y presa del temor,
guiñapo que no sabe donde esconderse
ni del mandato divino
ni de su propia culpabilidad
que, como la rata del cáncer,
va royendo y royendo porciones
cada vez más amplias
de su angustiada carne.**

**Se arroja inútilmente
a los pies de la bondad
y, arañándose la lengua,
clama por la misericordia.**

**Entonces dice Jehová:
'ciertamente que cualquiera
que matare a Caín,
siete veces será castigado'
y le puso una señal
para que, blindando los ires y venires
de su inquietud,
la vida se le respetara.**

**Caín fue sujeto del perdón.
En el agua lustral que le brindó el Altísimo
lavó sus manos,
mientras el agua enrojecía de vergüenza
al mezclarse
con la pecaminosa carne de esos dedos.**

**Como el que, con la náusea de la contrición,
vomita de golpe
sus intestinos,
sus pasiones,
el amargor de sus culpas
y todo su pretérito,
Caín,**

con las manos y el alma
redimidas por la limpieza,
y reencarnando en el ser
que engendraba su deseo,
se fue a vivir a Nod,
al oriente del Edén,
como una criatura más,
como una oveja cuyo balido
no desentonaba en el rebaño
y al que Jehová
-arrojando el cadáver cainita
a los muladares del olvido-
le devolvió la simpatía,
el calor inextinguible del beneplácito
y lo eximió del peso insoportable
del dedo acusador
en sus espaldas.

Caín, extrayendo el pan ázimo
de la buena voluntad
de las alforjas de sus músculos
-de vigor colmadas-
y de la tierra labrantía
que levanta, en su papel pautado,
el cántico del trigo,
se dedicó, como cualquier criatura,
a esperar una vejez
que se hallaba en la punta

**de sus sandalias, a la vuelta
de un crujido del tiempo.**

**Mas antes conoció a su mujer:
tomó su cuerpo
y, con la tierra movediza de su carne,
hizo lo que solía hacer con el libidinoso lote
de su sembradío,
y fue padre de Enoc.**

**“Y ahora cabe
hacer esta pregunta:
¿por qué perdonó Jehová a Caín?
¿Por qué soltó sobre él la llovizna
del maná de la gracia?
¿Por qué el autor del ‘no matarás’
y sus nueve hermanos,
se hizo de la vista gorda,
la pupila dilatada
y un crecimiento selvático
de pestañas y cejas,
para dejar de ver al delincuente,
a la víctima,
al homicidio?**

**“Sospecho que no hay más respuesta
a esta pregunta, que convenir
en que el Hacedor de todo,**

**el dueño del día y la noche,
del arriba y el abajo,
del premio y el castigo,
de la vida y la muerte,
hace y deshace
al compás frenético
de su arbitrio.**

**“Si Él lo desea,
el cielo se colma de parvadas de pegasos,
mudan de lugar los montes,
el gato brinca a convertirse en tigre
y el tigre se disuelve
en la textura polvorosa del ronroneo.**

**Si Él lo desea,
el mar da zarpazos a cualquier continente
llevándose consigo todas los templos,
las bibliotecas, los niños canguros
y los naranjales a punto de ser llamados
a la gloria de los manteles.**

**Si Él lo desea
la glacial exactitud de la física,
la geometría y las matemáticas,
al averiarse,
generará una infinidad de absurdos
como $2+2=\text{perro}$,**

**5-5=cáncer de mama,
12x4=beso nocturno de la tía.**

¿Absurdos?

**No. Nuevas leyes o formas de existencia
creadas por la arbitrariedad
del que lo puede todo,
del que no se somete a norma alguna,
del sátrapa demencial
creador de la tierra,
el cielo
y todas las justicias,
injusticias,
premios,
castigos,
carcajadas
y muecas de dolor
que nacen al compás
del timbal delirante de su arbitrio”.**

CUARTO CÍRCULO

EL DILUVIO

1

**Ni el delirio de grandeza del aguacero,
ni el tornado y su círculo vicioso itinerante,
ni el ciclón y el tsunami
que enloquecen la atmósfera
y hacen de la amenaza
la más ineludible de las profecías,
son comparables con el Diluvio,
con el agua de nunca acabar,
con los manotazos de las montañas
antes de sumergirse,
con la zozobra de los puntos cardinales,
con la lluvia desatada
que, sabiendo el santo y seña
para instalarse en su don de ubicuidad,
no emerge de las nubes
o de leyes físicas a todo vapor,
sino de las manos de Jahvé.**

Todo comienza cuando una brisa

se sale de las leyes
y, subiendo el volumen de su cólera,
hace que una palmera,
con todo y su campanario de frutos,
caiga de bruces
y muerda el polvo de su derrota.
Después, consciente de su fuerza,
se sube al más alto de los montes
y ahí se golpea el pecho
cual orangután que toca a doble puño
los tambores de la dignidad
o, como diría la candidez *poeticista*,
se pone a jugar al burro
con los montañas que descubre al paso,
hasta que pisa el acelerador de sus tobillos
y se convierte en un huracán
de pura sangre.

En un cielo que gruñe sin cesar,
estalla de pronto un trueno
que ensordece a los ángeles,
induce a la beatitud de la música de los astros
a cohabitar con el sensualismo de la estridencia
y deja a su paso una lluvia escandalosa
de vocales.

Un corto circuito se alarga hasta convertirse
en tempestad eléctrica.

**Los relámpagos fraguan, a mitad de la noche,
días tan efímeros como un parpadeo,
como una corazonada a medio cráneo,
como el ósculo al que rozan
los novios más tímidos del planeta.**

**Los rayos,
que arroja una flota de nubes bombardera,
atinan en la choza
de una niña que acaba de descubrir
-hace 10 minutos-
el perfume de las flores,
en el árbol de un simio que escudriña en su entorno
las palabras requeridas
para pedir piedad,
en la alcoba de un hombre con el cabello en llamas
que busca una pila de agua bendita
-tomada del diluvio-
para apagar su incendio.**

**Es difícil aceptarlo,
pero Jehová no pudo evitar la torpeza manual
en el primer intento de creación
de hombres, mujeres,
infusorios del tamaño de la nada
y gigantes, como los hijos de Anac,
que cogían al vuelo
nube tras nube.**

**Del mismo modo que todo verdadero poeta
es,
debe ser,
ha de ser
la fe de erratas
de lo que acaba de producir,
y, tras de asumirlo,
devenir quien esculpe,
aconsejado por su goma de borrar,
la escultura de la nueva cría,
el Creador,
inconforme con su primera
muchedumbre de adefesios
-arrepentido incluso
de la colección de monstruos engendrados
por su descuidada fantasía-
puso, respectivamente,
el borrón y la cuenta nueva
en sus dos manos.**

**Quizás la nueva manufactura,
sin todo lo que arrastraba la pretérita
(el hedor de pecados imperdonables,
las concesiones a la imperfección,
la moral purulenta
o la mala levadura del pan de cada día),
obstruya el paso
a la epidemia de defectos.**

**Quizás la reconstrucción de todo,
lo que se dice todo,
sea la única salida
cuando los pilotes del castillo
están pudriéndose
o las ratas han terminado por devorar
el timón del buque.**

**Como se le había ido de las manos,
Jehová estaba furioso con su creación primera.
Y los demonios
(habría que preguntarse quiénes)
se inmiscuyeron en la obra
y desarreglaron las virtudes
del propósito.
Y es que “se corrompió la tierra
delante de Dios,
y estaba la tierra llena de violencia”.**

**Habrá que decir, ay,
que no sólo multitud de ángeles y demontres
estuvieron mal hechos:
jibosos,
con los labios leporinos adecuados
para decir mentiras,
con las alas rotas
hasta la impudicia,**

sino que la mayor parte de los hombres y mujeres dejaron mucho, si no es que todo, que desear.

En *El libro* leemos:

“Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal”.

Estas criaturas tenían extremidades, manos y dedos cortos, pero uñas que crecían y crecían hasta rasguñar las goteras del latrocinio.

En los primeros ensayos de formar al hombre, las criaturas no habían podido darle al órgano de su pecho forma de corazón.

Éste parecía más bien un bulto de sangre descosida, un avispero, una quijada de burro, un puñado de muina en pie de guerra

**en sintonía con el desquite,
un tarro de miel envenenada.**

**Es cierto que,
por influencia de los árboles frutales,
la víscera intentó cambiar de forma,
suavizar sus contornos y destilar
sílabas en almíbar,
Pero la perversión,
su obra maestra,
ganaba a las vencidas
al más hercúleo vendaval
perito en invasiones.**

**Por eso, el autor del Génesis
asienta que: “Y se arrepintió Jehová
de haber hecho hombre en la tierra,
y le dolió en su corazón”.**

**¿Pero cabe en Dios el arrepentimiento?
¿El húmedo borrador de su boca
es capaz de desdecirse?
¿El carromato divino está dotado de reversa?
¿Acaso sufre el canceroso mal
de la imprevisión?
No lo sé. Mi mente no concibe,
ni en versiones para débiles mentales,
la supuesta omnipotencia,**

**el arcano infinito de Dios Padre.
No lo sé. Pero la *Biblia* prosige:
“Raeré de sobre la faz de la tierra
a los hombres que he creado,
desde el hombre hasta la bestia,
y hasta el reptil y las aves del cielo,
pues me arrepiento de haberlos hecho”.**

2

**Y fue entonces el momento de la segunda Creación.
De usar el jabón en cantidades industriales.
De desinfectar hasta la piedra más humilde.
De hacer que el Paraíso, cambiando de forma,
tomase el aspecto de Arca
que corriera por los caudalosos piélagos
de lo inédito.**

**Los manotazos del diluvio
fueron también contra los animales
de toda especie.
No sé qué culpas habían cometido,
en qué encrucijada del tiempo se desviaron
o qué desconocido plan del Creador
los había hecho basura,
materia viviente desechable.**

**No todas las criaturas fueron víctimas del agua.
Los peces vieron aquí su paraíso,
su pecera sin límites,
y saltaron de los ríos, lagunas, arroyos,
más allá de sus orillas.
Ya no estaba la muerte allá en lo seco
blandiendo el filo de sus malas intenciones
con su guadaña de oxígeno.
Ya no.
Se subieron a los árboles y jugaron a ser
hojas, flores, frutos.
Jugaron a las escondidillas en los templos.
Entraron a las casas y burláronse
de las peceras.
Ascendieron al cielo
y formaron burbujas a orillitas
de las nebulosas.
Cuando triunfó plenamente
la ecuación de igualdad
entre el agua y el espacio,
decidieron metamorfosearse,
cambiar de perspectiva
y mudar de nombre.
Un pez, que admiraba la formación
de los círculos concéntricos,
se convirtió en *pez globo*
para decir al mundo**

que había sido espectador
de un plenilunio.

Varios peces se volvieron *voladores*
después de acurrucarse en los nidos abandonados
de un ramaje.

Uno tropezó con un yunque
y atolondradamente
se puso a ser, herrero armonioso,
un *pez martillo*.

Otro, tarareando una marcha militar
de su invención,
devino *pez espada*
y no podía vivir sin tasajear cabezas
en medio de los corales.

Antes de venirse abajo
toda el agua habida y por haber
como señal de castigo,
muerte y resurrección,
“Noé halló gracia ante los ojos
del Señor”, dicen las Escrituras.

Quién sabe qué encontró en él,
o puso en él
o creyó ver en él.

Pero fue de su agrado.

Tal vez su corazón había tomado finalmente
forma de corazón.

Y sus manos habían rumiado y rumiado

**su deberes
hasta dar con la obediencia.
Tal vez Eloim tuvo preferencias por él
-hasta hacerlo el segundo Adán
y pasarle la antorcha
de la humanidad agonizante-
porque todo padre,
aunque se encarama a las mayúsculas
de lo absoluto,
tiene debilidad por alguno de sus hijos.**

3

**Y no sólo por Noé, la primera persona
del designio,
sino por toda su familia.
Después de que Jehová dijo a éste:
“He decidido el fin de todo ser,
porque la tierra está llena de violencia”...
le ordenó construir un Arca
de tres pisos, con habitaciones
y “calafateada con brea
por fuera y por dentro”.
Y mandó que se embarcaran
él, el elegido, su mujer,
sus descendientes y las esposas,**

**para garantizar que la crisálida
de la nueva familia
inaugure su aleteo.**

**Si el primer intento creador
sorprende por su desastre
(Lilith dejando tras ella, al abandonar el paraíso,
la inútil pretensión de Adán
de velar el machismo con unas hojas de parra
y Eva haciendo pudorosos incestos
con su progenie),
el rescate del mundo
ahora debería de construirse
con diferente plan, con otra idea.**

**En medio de las aguas turbulentas y voraces,
fue obligatorio,
para retomar el paso
por los imprevisibles vericuetos
de la historia,
que lo que se salvase en el Arca de Noé
fuera la familia.**

**La familia.
El grupo familiar fue protegido,
y las parejas libraron a los sexos
de andarse por las ramas
de árboles genealógicos fortuitos.**

**Ahora se ocupaban de sembrar
sus árboles, de regarlos
y de hacerlos crecer
hasta los andurriales de las nubes.**

**Noé, por orden de Jehová,
hizo subir a la embarcación
elefantes y elefantas,
leones y leonas,
caballos y yeguas,
cocodrilos y cocodrilas
y un etcétera de especies animales
-con inclusión de criaturas invisibles
que, escondidas en su velo impenetrable,
ponen ojos de vidrio tras los párpados.**

**Las pobres bestias
(amontonadas inmisericordemente,
sin celdas,
sin espacio,
sin pronombres personales en la frente,
con la identidad puesta en entredicho
por días y más días)
cupieron, al parecer,
en ese reducido zoológico flotante,
aunque no
en la imaginación,
porque aquí**

**no se pueden superar
las dificultades de lo imposible.**

**La lluvia duró cuarenta y cuarenta noches:
“Fueron rotas todas las fuentes
del grande abismo,
y las cataratas del cielo
fueron abiertas”.**

**Los templos, las casas, los árboles,
las montañas,
todo lo que tenía
un lugar en el espacio y en el tiempo,
desapareció engullido por las espumosas
mandíbulas del mar.**

**La barcaza proseguía
en medio de un oleaje furibundo
lanzando feroces alaridos de saliva
para alejar la muerte.**

**Se agarraba a dos manos a su instinto
de supervivencia,
suponía alcanzar en cada ola
su buen puerto,
y girando y girando sobre sí
lograba anclar a las orillas
-¡a las orillas sólo!-
del peligro.**

Después de varios meses

**de respirar “las cataratas del cielo”,
todo,
sin el seca entidad
de una sola excepción,
todo, digo,
acabó por ahogarse,
bajo un efímero epitafio
de burbujas.**

**Al caer en cuenta todo ser viviente
que, para vivir o sobrevivir, había
que ponerse a respirar,
cualquier forma de vida alrededor del Arca
fue sucumbiendo
hasta hacer del planeta un camposanto
de cadáveres flotantes.**

**Con sus manazas líquidas
fue Dios en realidad quien asfixió
a todo lo viviente.**

**Después se dijo: ya estuvo bien.
No dejemos que la exageración
se salga con la suya
y coloque grilletas en los pies
de mi albedrío.**

**Y, sin decir agua va,
sin contemplaciones,
sin titubear,**

**de modo abrupto,
le arrebató a la muerte su guadaña
y con un golpe seco,
le cercenó las manos.
Después hizo pasar sobre la tierra
un hálito,
una caricia de aire,
las aguas se fueron agostando
y el Arca ancló en el monte Ararat.**

4

**Al término del diluvio,
cuando Javeh arrojó
desde el globo en que viajaba
el lastre de toda su iracundia,
y logró ascender y amoldarse
a la perfecta curva
de su cielo,
para conmemorar la ocasión
tomó con una mano un pincel
y con la otra
la paleta del espectro,
y, de una sola pincelada,
trazó, acompasadamente
y abarcando la cuadriga de puntos cardinales,
la curvatura de la nueva vida.**

**Desde el Arca, varias aves,
escuchando los distantes clamores de la libertad,
se arrojaban al espacio,
la esperanza a flor de plumas,
pero después de algunas horas
volvían al único punto seco de la tierra
con los ojos oscurecidos
por la visión enarenada,
desoladora,
de las salobres y volubles dunas.**

**El cuervo hizo un viaje redondo
y volvió con la evidencia
de que la noche se resistía a desaparecer.
La paloma, al tornar, lo contradijo:
una luz recién nacida ya sacaba trompicones
a la negrura
y algún ruiñeñor pretendía picotear
los primeros indicios de la aurora,
aunque los mares
no daban los brazos de sus olas
a torcer.**

**Todo era nuevo alrededor del Arca,
inérito,
original,
nunca visto.
Los árboles estrenaron pájaros.**

**Un polluelo picoteaba su cascarón
e inauguraba un mundo.**

**Un borriquillo
tataraviejo de Platero,
estrenaba pulmones
y preguntaba dónde hallar
los naranjos en flor.**

**Las aves, cuervos y palomas,
volando desde el Arca,
describían un irregular movimiento translaticio
alrededor de un punto.**

**Después de algunas horas,
tornaban al único paraje seco
trayendo en sus alas
kilos y más kilos de cansancio.**

**Un día, una paloma trajo en su pico
una indudable señal de existencia.
Dícese que fue una hoja de oliva,
quizá lo fuese,
pero a mí se me figura
que era más bien de yerbabuena,
una bienquista planta
perfumada por su nombre.**

**Otra paloma ya no volvió.
Fue un punto engullido**

**poco a poco por lo invisible.
La tierra había recuperado
sus límites con el aire
y sus playas con el mar.**

**¿El orbe nacido del Diluvio,
del borrón y cuenta nueva que hiciesen
las húmedas manos del Señor
superó al primigenio?
¿Este mundo fue digno
de la Perfección,
de aquella que un día
se arremangó los ímpetus
y puso manos a la obra?
¿Se corrigieron los errores?
¿Hubo un instante en la mente creadora
para la autocrítica?
¿La ineptitud fue llevada al paredón
y sus ademanes supervivientes recibieron
el tiro de gracia?
¿Se arrojaron las averías
por el bendito despeñadero
de una roca Tarpeya?
¿El mal estaba en el esbozo,
en los materiales
o en la torpeza del acabado?
¿Se aprendió del error
como el que deviene alumno**

**del frentazo que se da
en una de sus ilusiones?
¿Noé era mejor que Adán?
¿El Arca superaba al Paraíso?
¿Los gigantes, que pastoreaban nubes,
merecían ser ahogados?**

**El mundo tal como lo conocemos,
lo vivimos y nos vive,
brota del Padre Noé
y no del viejo Adán que sólo fue el inicio
de una humanidad con los pasos en falso
contados.**

**Las guerras mundiales,
el odio nuestro de todos los días,
la inquisición,
los genocidios, los holocaustos,
la bomba construida
al desintegrar los átomos
de la hermandad,
forman parte de su vida,
historial casi tan oscuro
como el diluvio de ruinas que podría
suceder al otro,
si es que el caos se decide
a reanimar sus puños.**

Y todo esto

**¿habla de una mejoría?
¿Los caballos
están cambiando
sus pezuñas por alas?
¿El amargor de siempre
está a una abeja
de convertirse en miel?**

5

**Lo primero que le ocurre a Noé
una vez salido del Arca,
dice lo contrario:
empezó, como Caín, a trabajar el campo,
a introducir briznas de tiempo
bajo su superficie,
y la gleba, húmeda todavía,
se puso a insinuar capullos,
a decir flores
y a gritar frutos.
Y nuestro antecesor,
al comprobar la fecunda disposición
de la tierra,
su generosidad sin tapujos,
formó un viñedo,
tomó la semilla,**

la acercó a sus labios,
no sé qué le aconsejó,
y la enterró en el limo.

Más tarde, llevó de la mano a la vid
a recorrer las etapas requeridas
para colmar sus ramas
del dulzor en miniatura
que, en racimos, arrancó del árbol.
Noé condujo, correteándolas,
a las jugosas perlas ya maduras
a cazos y peroles
donde, tras una danza de pies desnudos,
las puso a fermentar
para que, ya en su punto,
en su orgasmo de azúcar,
consumasen el milagro de permitirle
empinar el codo.

El vino en las entrañas de Noé
se puso a aletear
-como un pequeño ángel
desnutrido de cielo-
hasta *subírsele*;
se diría un pájaro
que nace de la flora y la fauna
del estómago,
y ahora se alimenta

con migajas de cerebro.
Surge entonces la euforia
que trae un repertorio de canciones
bajo el brazo
y al reconocerlas Noé,
sus pies se ponen a danzar
dentro de las sandalias.

Se desinhibe
y, tras de desabotonar el ropaje
habitual del pudor,
se pasea desnudo
adentro de su choza,
a lo largo y a lo ancho de su desvergüenza.
No permite que un solo hilo de lana
pugne por encubrirlo.
¿Por qué lo hace?
¿Por qué lleva a cabo
esta inesperada acción
que deja perplejos a sus hijos
y al futuro?
Por lo visto, quiere tener los testículos al aire,
poner, por un momento, la historia por venir
a la intemperie.
Por lo visto.
Tal vez sueña en abrir el calabozo de algodón
a la criatura de su cuerpo
que, seducido por la tabla de multiplicar,

**y abrazado a su lujuria con el aire,
da señas de querer repoblar al mundo.**

**¿Dónde se hallaba su consorte?
¿Dónde estaba esta matrona
de la que ignoramos todo:
si sus senos tenían el tamaño acogedor
que necesitaba la cabeza de Noé,
si la suavidad del pelo de su esposo
era debido a la frecuencia de sus caricias,
o si tenía mareos
por sus embarazos o los vaivenes
del Arca salvadora?**

**¿Fue el nuevo patriarca un exhibicionista?
¿Y lo era con sus hijos?
¿Fue una prefiguración de Onán
que, desflorando puntos del espacio,
usaba como leños, contra el frío,
la madera de las cunas vacías?''
¿Quería *sacar del closet*,
del último rincón de su vergüenza
un ímpetu velludo y primitivo
que hablaba en otro idioma?**

**Los hijos -Sem, Cam y Jafet-
reaccionaron de diferente manera
ante los desfiguros enigmáticos**

de su padre
que se dirían carne de manicomio.
El menor –Cam- le echó una mirada,
contempló de reojo la infracción
de las leyes,
se regocijó con el escándalo,
puso dentro de una pompa de saliva
la más hiriente de sus burlas
e hizo que el aire la deshiciera
sobre la cabeza de sus hermanos.

Sem y Jafet no permitieron
que ni el menor esbozo de sonrisa
les ensuciara la boca.
Bajaron los ojos y no supieron qué hacer
por un momento
tanto con la reacción incalificable
del benjamín
como con la actitud de su padre
que sin pudor hablaba sus vergüenzas.
Vieron sus propias manos
y, en ellas, el esbozo de las primeras acciones
de su obligación.
Corrieron a buscar
no sólo una túnica
sino la íntima prenda del recato,
y entre los dos, sin verlo,
cubrieron a su padre.

**Y dejaron sin palabras
al escándalo.**

**¿Por qué el nuevo hombre
del nuevo mundo
lo primero que manifestó,
al desembarazarse de la tiranía
de las aguas,
era un ambiguo comportamiento
sexual?
¿O no fue así?
Su proceder,
en el fondo natural
-como el embrión de un campo nudista-,
¿no desenmascaró conductas
impropias de los hijos
(las de Cam, maliciosas y lúbricas,
las de Sem y Jafet, pudorosas y avergonzadas)
que no debían haber brotado
en un mundo que dibuja la brocha
de lo nuevo?**

**Detrás de Noé y sus acciones “desvergonzadas”
¿no se encubría algún diantre,
de esos que se secretean con las perversiones
y les pasan el micrófono?
Detrás de las burlas de Cam
-a cuyos descendientes maldijo Noé-**

**¿no bullían algunos ángeles
o demonios chocarreros
que, ante el cuerpo desnudo
y la carne sincerada,
vivían la más gozosa forma de enfilear
los dedos de los pies
hacia el infierno?**

**Detrás de los otros hermanos
¿no se hallaba uno de esos rígidos ángeles
que tratan de ahogar la libertad
con humaredas de incienso,
o de poner la pasión libidinosa
en el banquillo de los acusados
y emitir un fallo
cuyas letras movedizas
inexorablemente
conducen a la horca?**

**Pero atrás de los ángeles o demonios
que se piensa están
a espaldas de los hombres,
¿no se hallará la mano de Dios?
¿No serán los hilos
de apretado incienso
con los que el Señor
mueve sus marionetas?**

**Se dice que el Creador
-que moldeara las manos
de los hombres y mujeres
en la manuable arcilla de la nada-,
los dotó no sólo de pulmones,
órbitas con ojos y pupilas,
pestañas,
y una libido que se encuentra
en diversa clave musical,
también de libre albedrío
o sea de un ámbito
en cuyo portón puede leerse:
“se prohíbe la entrada de la ley”
y más abajo:
“Naturaleza: no hay lugar para ti
en este rincón donde se halla
en embrión lo portentoso
de las decisiones”.**
**Se dice y se supone
que el libre arbitrio
le corta las manos intrusivas
a la Divinidad
¿pero que hay entonces de su omnipotencia,
del cambiar de sitio las montañas
a un tronido de dedos,
del que la muerte sea la regla
que se devora,
como Saturno a sus hijos,**

**todas las excepciones,
o del que, porque así le place,
existan “intermitencias de la muerte”
en una igual distribución *per capita*
de últimos suspiros?**

**¿Qué resta entonces de la potencia absoluta,
del que no sólo es el agente de tránsito
de la translación de los planetas
y de las agitadas nebulosas corpusculares,
sino la base del verbo ser
y todas y cada una de sus conjugaciones?**

**Valido de esta omnipotencia,
¿el Creador mejoró la inicial versión del mundo
con la segunda?
¿Adán fue hecho menos a su imagen y semejanza
que Noé?
O ¿repitió errores,
como cualquier criatura
envenenada por la finitud?
¿O no será que ese Dios
que construye y destruye
sin ton ni son,
que elige a algunos y repudia a otros,
como un superhombre minusválido,
y que mucho se parece a sus criaturas,
¿es en realidad una ficción, la quimera**

**de la loca de la casa,
una Criatura que emerge
de la infelicidad,
de las pústulas arrodilladas demandando alivio,
de un valle en que el llanto universal
forma sin un solo pañuelo de reposo,
una lluvia que cae, cae, cae
de las nubes que cargan en su cráneo
los hombres y mujeres ?**

QUINTO CÍRCULO

FINALE

1

**“Como he dicho -sostuvo *Gregorius*-
la guerra civil de los ángeles
que, agrietando el paraíso,
provocó que miles de criaturas divinas
extraviasen el pulso
y mordieran el polvo sideral,
no fue extinguida con la derrota
de las huestes de Luzbel
y la tempestad de rayos
que documentó su exilio.**

**“Recrudecida, aunque solapada,
la reyerta de los ángeles se mantuvo:
reapareció en un planeta
convertido en nuevo campo de batalla
entre los *angeblos* y los *domóngeles*.**

**“Durante la guerra
-la conflagración de los ejércitos celestes
capitaneados por el odio-,
que sacudió los entresijos del firmamento,**

y también después de la victoria
del Hacedor del mundo,
los ángeles rebeldes eran llamados
demonios o demontres,
íncubos o súcubos,
si los lechos por la noche padecían
sábanas rebosantes de lujuria.

“Y al mismo Luzbel
(que había tenido cuidado
de no manchar la claridad de su túnica
en negocios con lo turbio)
le decían el *Maligno*,
el *Tentador*
y otras lindezas
que corrompían el aire
y sembraban cicuta en los oídos.

“Si para la humanidad
la Tierra era un valle de lágrimas
(donde los hombres conquistaban el pan
con músculos arremangados
y sudor en la frente,
y las mujeres parían con dolor
minúsculos caníbales de tiempo),
para nosotros,
seguidores del “Príncipe de las tinieblas”,
era el mismísimo infierno,

**báratro de cinco continentes,
corral de condena y castigo,
¡y soñábamos que fuera un Cielo emancipado
de las miasmas infernales en que anduvo!**

**“La lucha sin cuartel
entre las dos grupos angélicos,
entre los bienquistos y oficiales
y los llamados “espíritus del mal”,
reaparece, resucita,
los dedos llorosos de sangre,
en el globo terráqueo
donde el odio radioactivo
juega con el ozono a las vencidas.**

**“Ambos partidos pugnan por ganarse
con el silbo amoroso de su astucia
a las mujeres y a los hombres
que habitan
en los diversos litorales
del oxígeno.**

**“Dios, a todo, y como siempre,
actuaba con fingida indiferencia,
jugando solitarios
como un Narciso encaramado
en la parte superior de su soberbia,
y sin decir este Verbo es mío,**

**ni comprometer sus manos
con ningún ademán conciliatorio.
Así, como siempre.
Aunque haciéndolo bajo el agua,
desde luego bendita,
apoyando a sus legiones
con las estratagemas de su poder absoluto,
allá entre los bastidores de su arbitrio.**

**“La lucha contra el cielo
y la fraternidad con los humanos,
nos han hecho comprender
que no somos tan distintos de vosotros,
que es falso que estemos en el ingrávulo arriba
de nuestras alas;
que somos seres de carne y tiempo
y que, si en vanidoso alpinismo,
nos hemos encaramado a la copa de los árboles
o a las cúpulas de las iglesias
para soltar palabras en imperativo
desde la altura,
hasta caer de manos a boca
con la imperiosa necesidad
de la autocrítica,
de desvestirnos hasta las entrañas
y ver, con la gélida visión
que la intemperie incrusta en las pupilas,**

**el ir y venir de pasos en falso
que tropiezan con los puntos cardinales,
y todo ello, añadido a la muerte de la fe
(hasta de la fe de erratas), conducirán,
con la ayuda, ay, de brújulas amnésicas,
al callejón sin salida del frentazo.**

2

**“La lucha de los ángeles
-la guerra sin reposo entre distintas tribus
de la santidad-
no terminó con la derrota
de las huestes *angebblas*.**

**“Hilando entre los dedos la obsesión,
los ángeles rebeldes proseguían
su empeño, atraídos
por los ideales y su lejano vergel
cubierto de nomeolvides.
El afánoim de lucha
reapareció, fortalecido,
arreglando de manera diferente sus trincheras
en el universo mundo.**

El *mal*,
(que existe por obra y gracia
del Demiurgo nuestro
que estás en los cielos),
nos fue atribuido;
se proclamó
que era nuestra hechura,
creación del pantano delirante
de nuestro cerebro.
Y al mismo Luzbel
(cabeza de la sublevación,
divino rayo
que inauguró la ley de gravedad
en la galaxia)
y que merece
ser llamado,
instituido,
proclamado
Nuestro Señor,
se le designaba, ya lo dije,
Príncipe de las Tinieblas
o Maligno.

“Si la tierra es para hombres y mujeres
un valle de lágrimas
-orquestado por vientos gemebundos,
donde el tiempo, la muerte en ristre,
lleva la voz cantante,

**y devora a sus momentos
con las endechas de la puntualidad-,
para los ángeles coléricos y en pie de lucha
(como yo mismo) era el infierno,
la crucifixión del oxígeno,
tierra de nadie,
condena,
castigo,
laberinto inundado
de mierda y maldiciones.**

**“La lucha entre los *angeblos*
y los *demonángeles*,
hoy transcurre aquí,
en la Tierra,
en el cuadrilátero de lianas invisibles
colgadas de los puntos cardinales,
donde tienen lugar
los conflictos cainitas,
los torneos,
las cruzadas,
las guerras a perpetuidad
y los oscuros enfrentamientos
de los ángeles.**

**“Ambos facciones pugnan
por reclutar a su causa
no sólo a entidades que, como ellos,**

**aletean gloriosas brújulas aladas,
sino al mayor número de personas,
poniendo entre su divina lengua
y los oídos de la gente
los jeroglíficos de la seducción.**

**“Dios, como ya dije,
se halla recorriendo,
como de costumbre,
las galerías de su indiferencia,
o forjando, hacedor de su hacer,
la colosal estatua de sí propio,
los ojos al infinito
y los brazos en cruz...
mas en verdad protege
la buenaventura de sus mentidos ángeles
que en tornados de incienso
elevan mensajes y preguntas
y reciben mandatos
del autor invisible de sus santas
y siniestras tropelías.**

**“Ángeles invisibles o visibles,
conservadores o rebeldes,
pululan por doquier. Mas hay algunos
que, cual si fueran nubes, se dedican
a la extraña faena de cambiar
de forma.**

**‘Lo que miras –vociferan-,
esto que parecemos,
la impresión que estampamos en vuestras pupilas,
y hasta el disfraz de nuestros ademanes,
están lejos de ser lo que en esencia
somos ’.’**

**Gregorius, con los ojos dirigidos
al medio ambiente, proclama:
“de pronto un rayo,
heraldo del derrumbe torrencial
que empapa vestimentas, carne y huesos,
cierne en lágrimas la atmósfera,
mientras ruge
el vendaval del cielo compungido
que fabrica palomas mensajeras
para los cuatro puntos cardinales.
Los pájaros de fuego, las criaturas
celestes, pastoreadas por su prisa,
corren a refugiarse de la tempestad
debajo de los árboles, las bóvedas
de caserones viejos y olvidados
o en la pequeña iglesia de sus alas.**

**“Al escampar la lluvia,
hay ángeles terrestres que se internan
por veredas umbrosas, vericuetos
minados por terribles maldiciones**

**o izando su soberbia a ocho columnas
en la calzada real de su altivez.
Otros hay que viajan en rocín,
en autobús, tranvía, bicicleta
o en su patín del diablo; mas no buscan
-turistas en sus sueños translaticios-,
ir de París a Roma, o recorrer
punto a punto los puntos de una línea
que avanza mordisqueando lo futuro
sin tener estaciones intermedias,
sino partir del sitio en que pernoctan
y viven en los pies su enraizamiento,
para ofrecer su ayuda o lo contrario,
a la infelicidad del pobre mundo:
al insomnio que sueña pesadillas,
a la llaga que pide cicatrices
o a la angustia enclaustrada en su mazmorra dándose
cabezazos en los muros.**

**“Hay ángeles de mar que chapotean
muy cerca de la playa. Son muy dados
a nadar “de muertito” viendo al cielo,
tendiéndoles la red de su mirada
a peces voladores que se evaden
del aquende salado hacia el allende
donde impera el veneno del oxígeno,
con el salvoconducto de las alas.**

**“En la costa los ángeles, desnudos,
toman baños de sol y algunos pocos,
con la hoja de parra de sus trajes
de baño, se pasean, ojo en ristre,
junto a los vacacionistas,
en una vehemente búsqueda
de aquellos que demandan
la custodia, el cuidado, la ternura
de un ángel *de cabecera*.**

**“Si vemos bien, no hay ahora,
entretejido con el aire,
el menor rastro de querubes
o querubines, ni hay un serafín
sentado, solo y su alma, en el desierto
como un oasis triste, al que abandonan
camellos inconstantes.
No los hay bajo tierra, como topos
que pugnan por salir a la intemperie
de sus ojos, cruzando galerías
de todos los matices de lo negro.**

**“Merodean tan sólo en los lugares
donde están los hombres entretenidos
en la tarea diaria, indispensable,
de respirar, y que se la viven
cantando, trabajando,
dándole rienda suelta a sus placeres**

o aspirando la droga del incienso.

**“Los ángeles de Dios y los caídos
acusan sorprendentes semejanzas
como si el mismo molde fuera empleado
para acusar de mentirosas
las profundas e infranqueables diferencias.
Por eso es un peligro permanente
no saber quién es quién cuando uno se halla
con ángeles que a veces en los bosques
deambulan en parejas como novios,
circulan, peripatéticos, hablando
o vuelan en *grupetto* que describe
rumbos de geometría no euclidiana
en la pizarra gris de las alturas.**

**“Pero no. No hay riesgo de caer
en confusiones, viéndolos actuar
o escudriñando a fondo sus pupilas.
Los ángeles de Dios o los *angeblos*
repudian el cuerpo humano y sus demandas,
mientras que los *demonángeles* encomian
las criaturas que Dios sacó del limo:
esa carne adherida a la belleza
en que brota el perfume del deseo,
y que, al eludir las astucias del pecado,
penetra otra vez al paraíso
por una de sus muchas puertas falsas”.**

3

**Gregorius sintió una picazón de negrura
en sus pupilas.
Buscó la fresca sombra de un encino.
Pensó que el cansancio
lo dominaba y, acurrucándose
en el hueco más mullido de su sien,
se puso a repasar, hoja tras hoja,
el vetusto y extraño libro negro.
Después llamó al poeta
y le narró puntualmente lo soñado.**

SUEÑO DE GREGORIUS

*“Las mujeres y hombres ya no ven con recelo
a los ángeles calumniados por la indecencia
de los dueños del cielo.*

*¡Qué insolencia
denostar nuestro orgullo
con el murmullo*

*que camina,
que la ambición,
haga siempre su mina.*

*Fraternos albañiles,
forjaremos con cientos, con miles
de ademanes, la primicia
de un régimen que ofrezca
el manto y la corona a la justicia,
y que nazca y que crezca
sin destrucción, sin odios,
donde mujeres y hombres
dejarán de ser los ángeles custodios
tan sólo de sus nombres.*

*Pero será insuficiente
mutar este mundo decadente
en galería de ruinas humeantes,
sin antes
anular la presencia
e insolencia
de ese allende
que las neuronas, locas de creencia
(y a la zaga
de sus mentidos ímpetus) insuflan existencia
que se prende y apaga,
que se apaga y se prende
en estos litorales del aquende.*

*'Dios ha muerto'
predicó Zaratustra, sin insulto
a la verdad.*

*Mas si resulta cierto
que para unos cuantos está sepulto
en no sé qué páramos del agro
que fecunda el milagro,
para otros (inmensa mayoría)
después de cada muerte, renace
y lo hace
siempre al tercer día...
O deambula en los adentros de la gente
enterrado, invisible, letal,
bajo el limo sepulcral
del inconsciente.*

*O quizás sea mejor
cosechar el último suspiro del Señor
en medio de una plaza citadina:
donde puedan operar la guillotina,
la cimitarra, el sable,
cuando el verdugo,*

*cortándole a la víctima el cabello,
haga caer, del cuello
a la mitad,
la cuchilla inexorable
de la incredulidad".*

4

**Tras de escuchar esta fantasía de Gregorius,
desbordada cual un riachuelo
que busca el mar de su destino,
el rapsoda se restregó en los ojos
la sucesión de imágenes quiméricas
que los habían empañado.**

**Hojeó, con dedos mordidos por la inquietud,
su pretérito reciente.**

Y preguntó con altísima impaciencia

-la entraña de rodillas en su boca-:

**“¿cómo es posible que un ángel o demonio,
un ente nacido en los aledaños de la perfección,
una criatura salida de los dedos milagrosos
(como nace el perfume del naranjo
de la virtud creadora de la rama),
una miga de la providencia,
opte por negar a su Creador
arrojándolo a las cloacas malolientes de la nada?**

¿Pero el mismo Gregorius existe?

**¿Hay afuera de mi entusiasmo
tamaña criatura?**

¿No será hijo de una imaginación

**que tiene en el deseo el salvoconducto
para arribar a un espejismo?**

5

**No obstante, guardo aún en mis oídos,
insiste el poeta,
las últimas palabras de Gregorius
que, al ir hacia el vacío,
le pisaban los talones al silencio:**

**“Nuestro triunfo vendrá cuando en la guerra,
con el valor al hombro, conformemos
un regimiento de ángeles ateos
que destruyan el cielo con blasfemias.**

**“El Poder, más aún, el Sacrosanto,
es el gran enemigo: nuestra acción
hallará en el fusil y el paredón
la justicia que habrá de exterminarlo.**

**“Mas también los humanos, insumisos,
nos tendrán que barrer de sus creencias:
mientras exista un ángel, aunque sea
uno tan sólo, seguiréis hundidos**

**en el agua bendita y el arrobo
de la fe y sus sicóticas visiones,
atados ciegamente a los errores
de ser hijos de Dios y no del polvo”.**

6

**La voz de Gregorius
se esparció nuevamente por la atmósfera
como nube de polvo pastoreada
por un airón enfermo
de don de ubicuidad.**

**“Nosotros, oh poeta,
hemos concluido
que si no nos manchamos los dedos
con la sangre de Dios,
no nos será dable triunfar
y acceder a la tierra prometida
por nuestro propio esfuerzo –dijo,
no sin dificultad,
con un grito en que se descosía
el nudo en la garganta.**

“El parricidio es el primer mandamiento de los diez que sostienen nuestras manos como el joyero que levanta el manajo de sus piedras preciosas.

“¿Parricidio?, preguntáis.

Sí. Ahogar al Padre en el agua verdaderamente bendita de la duda.

Además, al que llamamos Dios o Padre nuestro, cómo podría serlo, cómo, si jamás ha de tener lo que querríamos, ustedes y nosotros, que tuviese:

la fibra cósmica de fumigar el mal donde quiera que alce cabeza y reparta manotazos.

Y esto es tan imposible como dejar el arriba sin abajo, la derecha sin izquierda, la vida sin el zarpazo de la nada.

Si hubiera Dios en realidad sería un aprendiz de brujo al que se le encomienda el cuidado de todo.

Y los demiurgos no son en realidad sino una especie más de ángeles metidos a creadores,

curanderos de mundos,
con la loca pretensión de fungir
como la fe de erratas
de todo lo existente.

“Bajo el mando de Lucifer,
los *demonángeles*
-entre los que me encuentro-
decidimos exterminar al Demiurgo,
al usurpador del cielo
y sus huestes.
Y ahora ya es posible.
Ya es posible
porque somos conscientes
de que a Dios no se le puede matar a pedradas,
ataques de caballería
o balas de cañón,
sino a fuerza de enflaquecimientos de la fe,
desmayos de creencia.

“Mas antes de terminar esta batalla,
y cuando incendiábamos nuestros corazones
con la tea del júbilo,
tuvimos la sorpresa,
que nos caló hasta los huesos,
de que Luzbel,
nuestro líder,
el faro generoso que regalaba rumbos,

**el donador de brújulas mentales para ciegos,
pretendía ser ahora
el nuevo Dios,
sacar a codazos al antiguo Demiurgo
y ponerse en su lugar,
para ser el objeto,
el santuario,
el altar de los altares
de todas las plegarias
que aúllan en el mundo.**

**“Y ay de nosotros,
la imprevista actitud del Demonio
al actuar como un sátrapa,
o un *angeblo* cualquiera,
nos llenó de perplejidad,
nuestras blasfemias ya no supieron
a qué sitio de lo alto dirigirse,
nuestros puños se tornaron
alcatraces vencidos
y nuestras mesnadas
se escindieron en los fanáticos,
los obsesivos,
los títeres sin cabeza,
y en los que, para cuidar sus muinas
y reverdecer sus ímpetus,
formaron un invernadero.**

**“Los *demonángeles* en pie de lucha
están dispuestos a prescindir
no sólo de Dios
también de Luzbel,
e intuyen que la orfandad
es el precio que se paga
para acceder a la liberación,
a las manos sin tutela,
a la mayoría de edad,
y a las rodillas subyugadas
hablando solas;
quieren unirse a los humanos,
a las mujeres y hombres de nuevo cuño,
feligreses del cambio,
que se desviven porque la revolución
se muera de vergüenza
por ser tan sólo una palabra”.**

7

**Reflexiona el juglar:
“los hombres y mujeres iracundos**

**-para desgracia de los *demonángeles*
y del propio Gregorius-
han arribado también a la conclusión
de que, sin el aniquilamiento
de todo padre celestial,
es imposible salir del laberinto.**

**“Estos humanos, con paciencia y denuedo,
están poniendo las primeras piedras
de un enorme paredón
donde el allende será
concienzudamente destruido.**

**Allí Dios y sus huestes
y el Demonio y las suyas
serán pasados por las armas
de la incredulidad.**

**Y las mujeres y los hombres
serán por fin dueños de sí mismos.**

**“Entonces,
como la más gigante de todas las estrellas,
enfermo ya de luz,
estallará Dios a la mitad del aire
dejando en su lugar
un hoyo negro.**

**“Ay, dice el poeta,
los querubes y los diablos,**

los puntos cardinales del enigma,
el incienso de lo divino en las narices
del que empieza, gateando,
su recorrer el mundo,
la falange de templos
que busca hacer un viaje al infinito
en inmóvil caravana,
todo, ay,
lo que se dice todo,
tiene que ver con la aleación
de quimera y fantasía,
de paraíso artificial del cuento
y el afán de la mente
que busca la salida de todas las entradas.
Todo. Lo que se dice todo.
En realidad: imperfección del hombre
por la altísima fiebre generada
por un delirio de grandeza
y un afán incesante de esparcir
la red de sus preguntas
en un mar al que sabe
carente de silencios.

“Por favor, mis cofrades,
dejad el *más allá* -dice el poeta-
el absoluto y sus galaxias de superlativos,
el polvo que nunca retendrá en sus pulmones
el aliento de Dios,

**la basura que cabe exactamente
en el frasco invisible
de lo insignificante,
el Todo que nos encoge el ser
hasta ser nada de nada.**

**“¿Qué estamos viendo ahora?
Ángeles que descreen de Dios padre
y se ahogan en la pila bautismal de su suicidio.
La morgue atestada de cadáveres angélicos
que negaron a su Dios
y sólo se divisan fugazmente
como una prestidigitación
de la apariencia.**

**“Poco a poco surge en nuestra frente
un verdadero holocausto de ángeles.
Si se proclama: ‘los ángeles no existen’,
ni los hay
custodiando las lágrimas del niño
abrazado al cadáver de su madre,
ni, convertidos en unguento,
se untan en el dolor insoportable
de la víctima de una tarascada
del destino.
Si se proclama: ‘Dios no existe’,
se viene abajo el cielo**

**con todos los personajes
de su gloriosa fantasía.
Y entonces ángeles y demonios
no pueden asumir
ni el simulacro de cuerpo
con el cual encubrirse
de la destrucción universal
de lo sagrado”.**

**Al imprevisto oscurecimiento del ambiente,
con el concurso del aullido negro
de los lobos,
se fue alejando paso a paso
hacia los litorales de su desaparición,
la silueta larga,
espectral
y macilenta
de un individuo que,
si no irradiase luz por todas partes
diríamos: se trataba
sólo de un ser humano.**

Ciudad de México a 18 de marzo de 2016

INDICE

Primer círculo: La sublevación.....	2
Segundo círculo: Lilith.....	45
Tercer círculo: Caín y Abel.....	71
Cuarto círculo: El diluvio.....	95
Quinto círculo: Finale.....	125